



**Universidad  
Zaragoza**

## Trabajo Fin de Grado

# Impacto de la educación superior sobre la empleabilidad en España

Estudio del mercado laboral mediante el análisis estadístico de los microdatos de la Encuesta de Población Activa

Autor

**Ignacio Velasco Sánchez**

Director

**María Lourdes del Pozo Escanero**

Facultad de Ciencias Sociales de Zaragoza

2018



## Índice

Resumen .....	1
1. Introducción .....	1
2. El nivel formativo en un contexto socioeconómico .....	4
2.1 Beneficios de la educación superior .....	4
2.2 Pero, ¿se está sacando todo el provecho a la educación superior?.....	6
2.3 Aun así, nos sentimos satisfechos .....	7
3. Tasa de empleo según estudios superiores. Evolución histórica .....	9
3.1 De lo más cercano a lo más lejano .....	9
3.2 Perspectiva de género .....	11
3.3 El origen condiciona el futuro.....	12
3.4 La edad sí importa .....	13
4. Ocupados: tipo y calidad del empleo .....	15
4.1 Cómo se contrata .....	15
4.2 Cómo se desearía ser contratado.....	16
4.3 En qué se trabaja .....	17
4.4 La estabilidad como valor .....	18
4.5 Clima laboral, ¿nublado? .....	19
4.6 No todas las regiones son iguales.....	20
5. Desocupados pero activos.....	21
5.1 Los que abandonan toda esperanza.....	21
5.2 La experiencia, ¿realmente se valora tanto? .....	22
5.3 Tiempo de búsqueda.....	22
5.4 De nuevo, la edad importa .....	23
5.5 Quiénes generan parados.....	23
5.6 Ser su propio jefe.....	24
6. Conclusiones.....	26
Bibliografía.....	29
Anexo I. Glosario de términos .....	31



## Resumen

La evolución al alza y en paralelo del número de graduados universitarios y los ingresos per cápita en España dan fe de los beneficios de la educación superior. Incluso durante la crisis económica, la posesión de un título universitario oficial ha sido garantía de estabilidad laboral, superando su tasa de empleo a las de personas con un nivel de estudios inferior. A pesar de ello, España sufre un desempleo estructural que la diferencia del resto de Europa, impidiendo la convergencia laboral con esta, aunque ya haya logrado la formativa. Mediante el análisis estadístico de datos oficiales, principalmente de la Encuesta de Población Activa, en este trabajo se pretende estudiar la relación entre educación superior y empleabilidad, y qué factores personales y sociales tienen influencia sobre el desempleo.

Palabras clave: educación superior, Encuesta de Población Activa, empleabilidad, riesgo de desempleo, mercado laboral.

## 1. Introducción

En España, desde la transición política del estado hacia la era democrática acaecida hace cuarenta años, e incluso desde antes, se viene observando entre la población una mejora constante en las cotas formativas alcanzadas por cada generación. Han sido fundamentales tanto el esfuerzo regulador de los sucesivos gobiernos y cámaras legislativas nacionales, ámbito a quien compete en gran medida la política educativa, como el imperioso deseo de cada generación y de cada familia de proporcionar a sus descendientes las mejores herramientas de desarrollo posibles que les facilitasen alcanzar una posición social y económica mejor que la de sus antecesores.

El esfuerzo realizado tanto a título social como individual no es una mera consecuencia de la inercia social evolutiva, sino más bien su causa, el motor que busca la movilidad social, dados los amplios beneficios a todos los niveles de la educación superior<sup>1</sup> en estas dos esferas fuertemente interrelacionadas. De entre los beneficios, los económicos son más fácilmente cuantificables que aquellos que se dirigen a ámbitos más generales, y son ratificados año tras año por organismos oficiales de estadística de todo el mundo. Como se pondrá de manifiesto en este trabajo las estadísticas muestran que el nivel de formación de la población guarda relación tanto con el ingreso bruto per cápita como con el salario.

Sin embargo, parece que la sociedad española no recoge los frutos de ese esfuerzo en otro de los beneficios que la educación superior proporciona como es la mejora en la empleabilidad de las personas. Son numerosos los artículos publicados en medios de comunicación (La Vanguardia, 2015) (Intereconomía, 2017) (El Confidencial, 2017) (La Información, 2017) (Expansión, 2016) (Universia,

---

<sup>1</sup> Referida a la que otorga la consecución de un título universitario o de formación profesional equivalente reconocido como superior en la Clasificación Nacional de Educación (CNED) en España, o como terciaria (nivel 5) o superior en la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (ISCED) de la Unesco. También se utilizará en este contexto el término genérico de educación universitaria. (Ver Anexo I. Glosario de términos)

2015) en los que se alerta de que en España no se cumple esa relación binómica entre empleo y educación superior, o al menos no con la misma intensidad ni calidad en el empleo que en gran parte de los países de la Unión Europea.

La Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (2016) elabora un completo informe periódico, La Universidad Española en Cifras 2015-2016, donde analiza la situación de las universidades de España, contrastándola con las de nuestros vecinos europeos y de otros países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). El informe muestra un divorcio entre empleo y educación y estudia varias de sus posibles causas. En primer lugar, pone de manifiesto que a pesar de haberse producido mejoras en este apartado en el transcurso de los últimos años sigue existiendo un desfase importante entre la cantidad de titulaciones ofertadas y la demanda de matriculaciones. Esto se traduce en la oferta de titulaciones que apenas tienen demanda y provoca ineficiencia en la utilización de los recursos económicos. En segundo lugar, el informe aprecia un desajuste o desfase entre el contenido de algunas titulaciones universitarias con salidas profesionales directas y las necesidades del mercado laboral al que se dirige. Y en tercer lugar, la baja calidad del propio mercado laboral, consecuencia del modelo económico terciarizado predominante en España. Un modelo con abundante demanda de baja cualificación en el sector servicios o en el turismo y con escaso acomodo para personas muy formadas, que se muestra incapaz de absorber la oferta de nuevos universitarios que se gradúan en cada promoción, llevando a muchos de ellos a la sobrecualificación o al propio desempleo.

Según Sorando y De Marco (2015), esa coyuntura social descrita produce importantes consecuencias entre los recientemente graduados, como la precariedad laboral de los jóvenes, que disfrutan de una menor protección en el empleo y prestaciones de desempleo inferiores a las de los trabajadores más estables (Mato, 2011), pérdida de la posición económica alcanzada por la familia, incremento de la emigración juvenil (Observatorio de la Juventud en España, 2014), la emancipación tardía y el retraso en la creación de nuevos núcleos familiares, o una menor tasa de fecundidad, entre otras. Además, es claro que también conlleva consecuencias negativas para la sociedad en su conjunto como son la caída en el consumo, una menor tasa de ahorro de las familias o el impacto en la sostenibilidad del sistema de pensiones y del estado del bienestar en su conjunto.

Sin desestimar el efecto de la cercanía temporal a la profunda crisis sufrida durante la última década no sólo en España, sino también en el resto del mundo civilizado, y de la que aún no se han recuperado la economía o el mercado de trabajo, el poco halagüeño panorama dibujado en los anteriores párrafos ya se apreciaba años antes, aunque sin duda ha sido agravado por esta depresión (La Información, 2016) (El Periódico, 2017) (Instituto Universitario de Estudios Europeos, 2016). Se han observado efectos perniciosos como el incremento del desempleo de larga duración, la volatilidad de muchos empleos existentes, el afianzamiento de un desempleo estructural, y la popularización del fenómeno NiNi para referirse a la proporción de la población joven de entre 16 y 34 años que no estudia ni trabaja (Jansen, Jiménez-Martín, & Gorjón, 2016).

A tenor de este último concepto introducido, los NiNis, es interesante conocer las causas que desincentivan su continuación del proceso educativo formal, por qué lo han abandonado en algún

punto. Aunque queda lejos del alcance de este trabajo comprender en profundidad estas motivaciones, la Encuesta de Población Activa nos permite conocer las razones esgrimidas por los encuestados sin estudios ni trabajo y es ilustrador que en 2016 un 58% de ellos manifestara su deseo o necesidad de trabajar como argumento para abandonar su educación. Parece evidente que, a pesar del supuesto fin de la crisis económica, la recuperación no ha alcanzado a toda la población, o al menos no con la intensidad suficiente para evitar un abandono formativo que busca conseguir mejoras económicas a corto plazo para cubrir necesidades básicas. Y también es ilustrador que un 11,3% considere que los estudios no satisfacen sus intereses, confirmando la falta de sintonía que apuntaba la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas entre titulaciones ofertadas y su demanda.

En este contexto, el objetivo del presente Trabajo de Fin de Grado es, mediante el análisis de la Encuesta de Población Activa, estudiar la relación entre la educación superior y el empleo en España, su evolución a lo largo de los años, averiguar qué factores personales y sociales influyen en la potencial empleabilidad<sup>2</sup> de titulados universitarios y, por tanto, en su riesgo a sufrir desempleo, y verificar esa percepción de divorcio entre educación y empleo. Con ello, el fin último de este trabajo es conocer mejor la problemática a la que se enfrentan los nuevos universitarios en su intento de incorporación al mercado laboral y, quizá, colaborar en su mejor encaje.

Para alcanzar dicho objetivo, este trabajo se estructura en cuatro grandes apartados temáticos, que utilizan como fuente de estudio principal los resultados de la Encuesta de Población Activa realizada periódicamente de forma trimestral y publicada por el Instituto Nacional de Estadística, siempre comparando en función de si el encuestado es poseedor de una titulación superior o no, y de forma secundaria otras fuentes estadísticas de Eurostat o la OCDE. El primer apartado, que comienza con el capítulo segundo, revisa diversos informes realizados por expertos o instituciones de relevancia para la materia. El segundo apartado explora la evolución histórica de la tasa de empleo recogida por la Encuesta de Población Activa, y analiza con mayor detalle las variaciones de la tasa en función de las características personales más relevantes para el empleo, como la edad, el sexo, o la nacionalidad de los encuestados. El tercer apartado pone el foco en los ocupados, estudiando la calidad del empleo formalizado, tipo de contrato y jornada, categoría del puesto, antigüedad, situación de subempleo, o el riesgo de absentismo. Por último, en el cuarto apartado investiga la otra parte de la ecuación, los no ocupados, indagando sobre las causas de su inactividad, su voluntariedad, actividad que han tenido que abandonar, tiempo de búsqueda, edad de los parados de larga duración, o experiencia laboral previa.

---

<sup>2</sup> Según el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, este concepto consiste en las posibilidades existentes de encontrar un empleo y de amoldarse a un mercado de trabajo en continuo cambio, y alude al conjunto de aptitudes y actitudes que favorecen la integración laboral. (Ver Anexo I. Glosario de términos)

## 2. El nivel formativo en un contexto socioeconómico

### 2.1 Beneficios de la educación superior

Uno de los indicadores en los que se aprecian claramente los esfuerzos colectivos e individuales para dotar de formación a las generaciones venideras, es el nivel educativo<sup>3</sup> alcanzado en la población española, que muestra un avance constante. Respecto a los niveles educativos básicos, prácticamente se ha logrado erradicar el analfabetismo: la tasa de alfabetización entre la población mayor de 25 años fue del 99,21% en 2016 (Unesco, 2017), con una mejora del 5% en los últimos 35 años, lo que sitúa a España en el puesto número 41 del mundo (Central Intelligence Agency, 2018). Pero es en la consecución de titulaciones superiores donde se da el avance más importante. La serie histórica que recoge la Unesco comienza para España en el año 1970, año en el que el 3,68% de la población mayor de 25 años tenía educación universitaria o equivalente. En la actualidad, en 2016, esta tasa alcanza el 29,79% (Unesco, 2017).

En el documento *Benefits of participating in higher education: key findings and reports quadrants* realizado por el Departamento de Innovación del Gobierno de Reino Unido (Department for Business, Innovation & Skills, 2013) se analizan muchos de los beneficios que la educación superior aporta a la sociedad y al individuo, clasificándolos en función de si poseen o no naturaleza económica. Aunque los autores señalan que se trata de una clasificación viva por lo que algunos beneficios podrían incluirse en más de un cuadrante del diagrama (ver tabla 1).

	Individuo	Sociedad
Generales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayor propensión a la implicación política y al voluntariado</li> <li>• Mayor confianza y tolerancia</li> <li>• Menor propensión a cometer delitos</li> <li>• Hábitos más saludables y vida más sana</li> <li>• Mayor esperanza de vida y satisfacción vital</li> <li>• Mayor estabilidad mental y emocional</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayor cohesión social, confianza y tolerancia</li> <li>• Menor criminalidad</li> <li>• Estabilidad política</li> <li>• Mayor movilidad social</li> <li>• Mayor capital social</li> </ul>
Económicos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayores salarios</li> <li>• Menor riesgo de desempleo</li> <li>• Mayor desarrollo de competencias y empleabilidad</li> <li>• Mayor productividad</li> <li>• Mayor propensión a la actividad emprendedora</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mayor crecimiento económico</li> <li>• Mayor productividad laboral</li> <li>• Mayores ingresos por impuestos</li> <li>• Mayor innovación y flexibilidad en el mercado de trabajo</li> <li>• Menor gasto público por la mejor coordinación burocrática</li> </ul>

Tabla 1: Beneficios de la educación superior

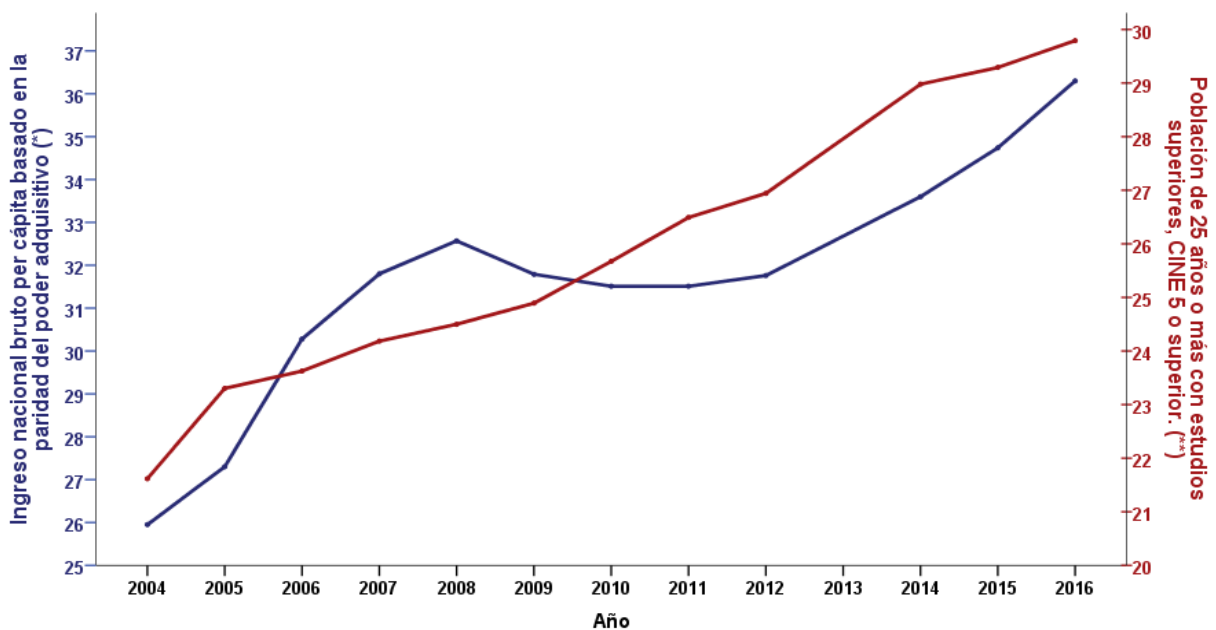
Fuente: Elaboración propia según datos del Departamento de Innovación del Gobierno del Reino Unido, 2013

<sup>3</sup> O tasa de educación. Para el nivel educativo que se elija, es el cociente entre las personas que han alcanzado ese grado y la población mayor de 16 años. (Ver Anexo I. Glosario de términos)



Entre los beneficios económicos, más fácilmente cuantificables, se puede observar la evolución histórica al alza y en paralelo de la tasa de educación universitaria y del ingreso bruto per cápita. En el gráfico 1 se muestran los resultados publicados por la Unesco para ambas variables en España desde 2004 hasta 2016 para la población de 25 años o más. En el periodo reflejado, el número de personas con estudios superiores ha aumentado un 38%, mientras que los ingresos per cápita lo han hecho un 40%, incluso sufriendo los años de crisis económica.

Se aprecia una interrelación positiva entre estas dos variables. Más concretamente, ambas características muestran un recorrido creciente y paralelo en amplios periodos de tiempo, que suelen corresponderse con los años intermedios de ciclos económicos, dando la sensación de una relación causa-efecto. Obviamente es solo una sensación (hay muchas otras variables que influyen en el ingreso per cápita) que se desvanece si observamos el gráfico en los años en los que comienza o acaba un ciclo económico. En ellos, el ingreso bruto per cápita sufre un aumento o una disminución importante si se transita hacia una fase de expansión o de recesión económica, respectivamente. Por ejemplo, se observa claramente el bache en los ingresos brutos producido durante la reciente crisis económica de 2008.



(\*) Los datos están en dólares internacionales actuales según ICP 2011

(\*\*) Los datos están en porcentajes

Gráfico 1: Evolución histórica de la tasa de educación superior y de los ingresos brutos per cápita  
Fuente: Elaboración propia utilizando datos de Unesco

Otro de los beneficios económicos que la educación superior aporta, en este caso al individuo, es un salario comparativamente mayor. En España, la Encuesta de Población Activa no pregunta a los entrevistados qué salario obtienen por su empleo principal, pero sí que cruza los datos con las declaraciones anuales de retenciones a cuenta del IRPF y las bases de cotizaciones de la Seguridad Social, y con el resultado compone y publica, codificado por deciles, el salario principal.

En el gráfico 2 se ha representado cómo se distribuyen los asalariados con estudios superiores desde 2008 hasta 2016, y permite comprobar cómo los universitarios tienden a ocupar los segmentos más altos de las tablas salariales. Como ejemplo, en 2016 el 19,4% de ellos se ubica entre el 10% de la población que más gana, cuota que sube al 49,3% cuando consideramos al 30% de la población mejor remunerada.

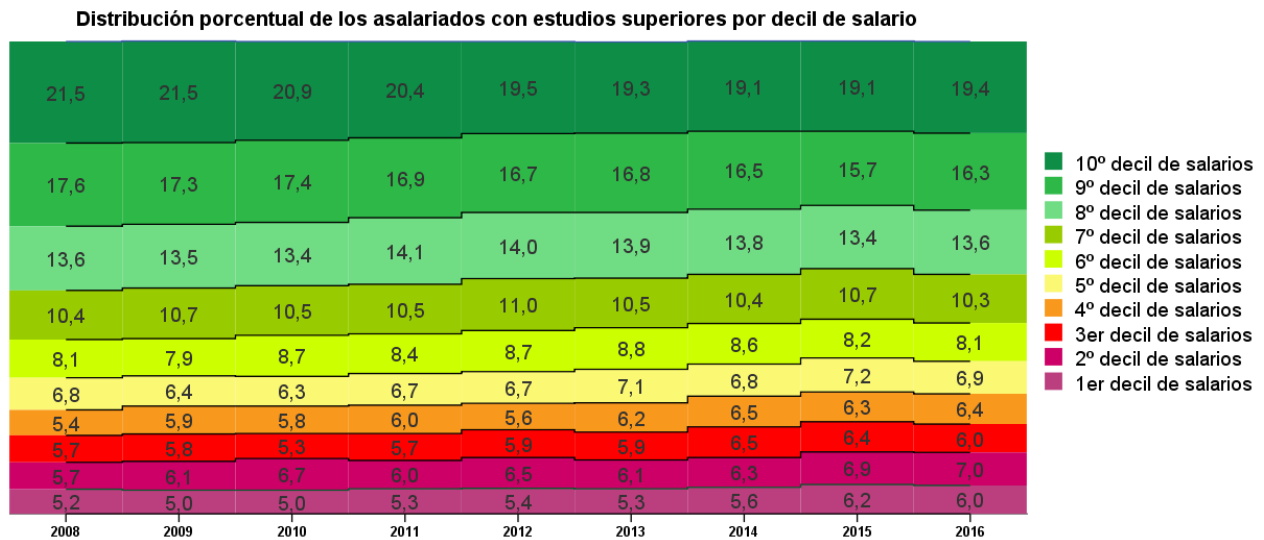


Gráfico 2: Distribución porcentual de los asalariados con estudios superiores

Fuente: Elaboración propia utilizando datos de la EPA

## 2.2 Pero, ¿se está sacando todo el provecho a la educación superior?

Una pregunta que surge en muchos debates sobre formación es: ¿se está educando para lo que se necesita en la sociedad española? En la introducción se ha hecho referencia al estudio realizado por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas sobre el desencuentro entre la oferta educativa universitaria y la demanda del mercado de trabajo en España. Pero no es la única institución que avisa de la gravedad de este problema.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) alerta en su informe *Getting Skills Right: Spain* (2018) sobre la orientación de la economía española al trabajo de baja cualificación, en comparación con otros países europeos. Y, por tanto, de la débil demanda de las habilidades de alto nivel. Sin embargo, es un requisito para el desarrollo de muchos puestos la posesión de educación superior, lo que apunta a una tendencia a la exigencia de titulaciones de forma innecesaria, inflando su demanda a la vez que devaluando su utilidad real. También se alerta de que España tiene la mayor tasa de abandono escolar de Europa en 2016: casi el 20% de los jóvenes de 18 a 24 años no han terminado la educación secundaria (ver gráfico 3). Esta tasa está muy lejos de la que tienen países de nuestro entorno como Portugal, con una tasa del 14%; Italia, del 13%; Alemania, del 11% o Francia, inferior al 10%.

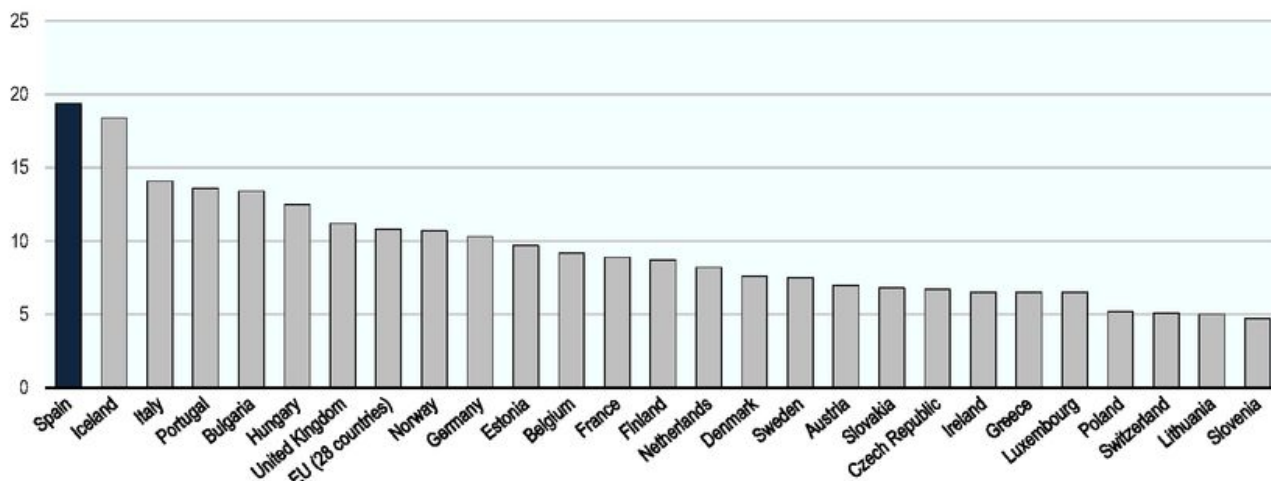


Gráfico 3: Porcentaje de la población entre 18 y 24 años que no ha alcanzado la educación secundaria  
Fuente: OCDE, 2018

Como era de esperar, ante estos desequilibrios entre educación y mercado laboral son particularmente vulnerables los jóvenes, los mayores con poca formación o habilidades especializadas, y los parados de larga duración, y los hace más proclives a la temporalidad, el subempleo<sup>4</sup>, y la sobrecualificación<sup>5</sup>. La OCDE apunta a carencias importantes en competencias sobre informática y electrónica, ingeniería y matemáticas, gestión empresarial, comunicaciones, y ciencia en general, así como en habilidades cognitivas de alto nivel como el razonamiento y la resolución de problemas complejos.

### 2.3 Aun así, nos sentimos satisfechos

Pese a los desequilibrios y carencias del mercado laboral español, no parece que los trabajadores tengan un elevado grado de insatisfacción por ello. Muy al contrario, Randstad, empresa multinacional que proporciona servicios en recursos humanos, realiza una encuesta trimestral en 33 países en la que entrevista a más de 13.000 profesionales y trabajadores sobre diversos temas relacionados con el mundo laboral, como responsabilidad social, movilidad y estabilidad, trabajo de voluntariado o satisfacción laboral. Los resultados de esta encuesta para el tercer trimestre de 2018 (ver gráfico 4), plasmados en el informe *Workmonitor Global Report* (Randstad, 2018), muestran que el 73% de los ocupados está satisfecho con su situación laboral, en línea con la media de la Unión Europea y por encima de los resultados obtenidos en el resto de países del sur de Europa, con un contexto social y cultural más similar al de España.

<sup>4</sup> En el mercado laboral y referido a personas, consiste en el deseo y disposición de una persona para trabajar más horas que las que realiza en su empleo actual. (Ver Anexo I. Glosario de términos)

<sup>5</sup> En el mercado laboral y referido a personas, consiste en la posesión de una formación, titulación, o experiencia superiores a las estrictamente necesarias para desarrollar el puesto de trabajo que se ocupa. (Ver Anexo I. Glosario de términos)

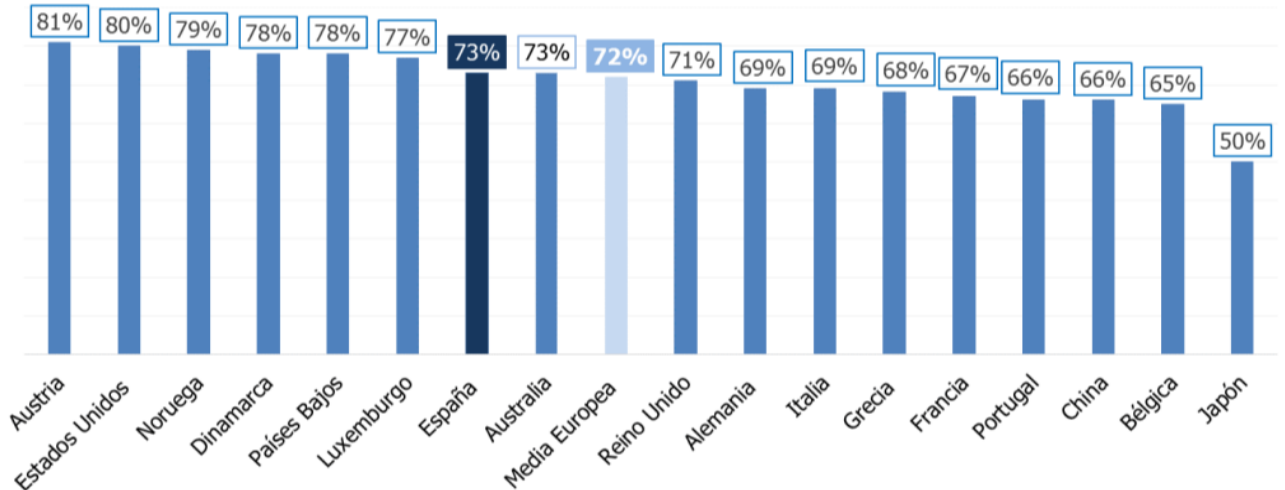


Gráfico 4: Tasa de satisfacción laboral según país de residencia

Fuente: Randstad Workmonitor 2018

También es visible el impacto de la educación en la satisfacción ya que, como se muestra en el gráfico 5, no solo es más alta la tasa de satisfacción en los niveles formativos superiores, sino que cuanto mayor nivel de formación tiene el trabajador menor es el impacto que cree que tienen otros factores, como la juventud, en sus posibilidades de promoción laboral. El 82% de los ocupados con estudios primarios considera que son las personas más jóvenes las que tienen más posibilidades de promoción laboral, mientras que en el grupo de trabajadores con educación superior ese porcentaje se sitúa en el 72%.

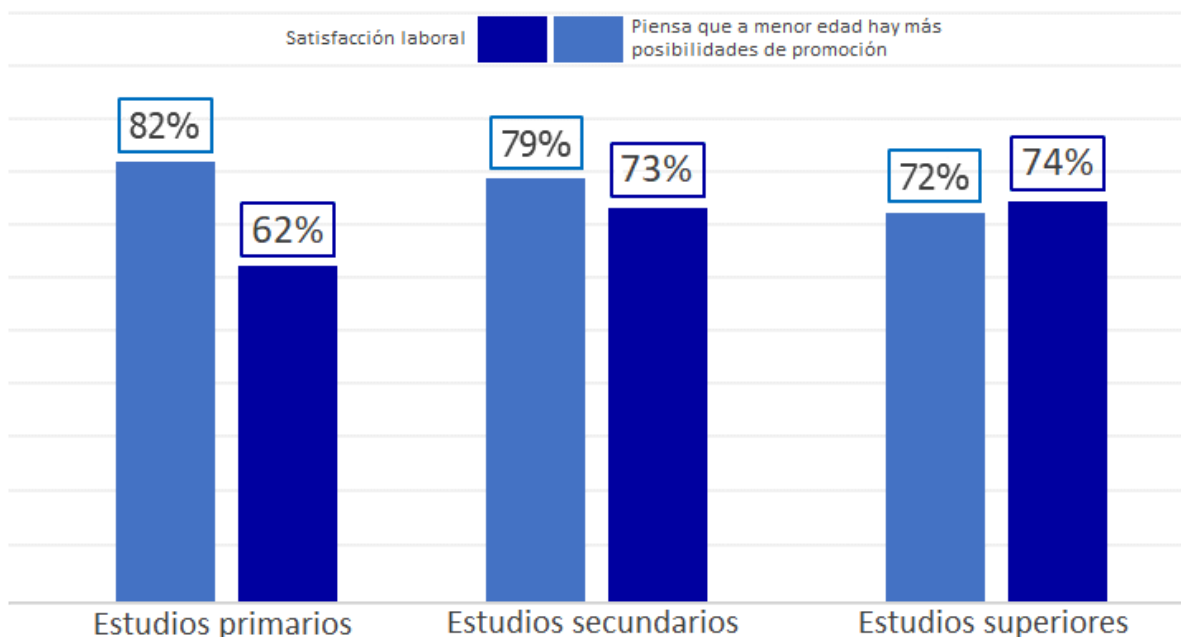


Gráfico 5: Satisfacción laboral y posibilidades de promoción

Fuente: Randstad Workmonitor 2018

### 3. Tasa de empleo según estudios superiores. Evolución histórica

Para comprender adecuadamente cualquier situación o suceso en un momento concreto es preciso conocer previamente qué hechos acontecidos en el pasado pueden haber propiciado ese desenlace. Así, para explicar la tasa de empleo<sup>6</sup> actual en la población con estudios universitarios es importante analizar la evolución histórica de dicha tasa. A tal efecto, se utilizarán aquí algunos resultados proporcionados por Eurostat y como eje principal de este trabajo se trabaja directamente con los microdatos de la Encuesta de Población Activa (EPA) que el Instituto Nacional de Estadística de España (INE) pone a disposición de los usuarios.

La EPA representa un esfuerzo monumental definido por el propio instituto como “una investigación continua y de periodicidad trimestral dirigida a las familias, cuya finalidad principal es obtener datos de la fuerza de trabajo y de sus diversas categorías (ocupados, parados), así como de la población ajena al mercado laboral (inactivos)” (Instituto Nacional de Estadística). La EPA es una encuesta que se realiza trimestralmente a aproximadamente 180.000 personas y el hecho de que no ha sufrido cambios metodológicos de importancia desde 2005 permite un estudio comparativo desde ese año con fidelidad. El único cambio de relevancia se realizó en el año 2014, consistente en la sustitución del censo que se usaba como base, fechado en 2001, por el más reciente disponible en ese momento, de 2011. Esta actualización incrementó levemente la base poblacional, pero su impacto sobre la tasas de actividad y paro es prácticamente nulo, de apenas un 0,3% (Instituto Nacional de Estadística, 2014).

En este apartado dedicado al estudio de la evolución histórica de la tasa de empleo desde el año 2014 hasta la actualidad, periodo para que el que se dispone de casi nueve millones de casos o encuestas individuales, y siguiendo las recomendaciones en Eurostat para las estadísticas de empleo, las tasas de empleo por nivel de estudios alcanzado se realizan tomando como base la población de 20 a 64 años. La razón principal es que muchas de las personas de 16 a 20 años aún pueden estar educándose y esto provocaría tasas de valor más pequeño especialmente en la etapa de la enseñanza superior.

#### 3.1 De lo más cercano a lo más lejano

Como punto de partida, en el gráfico 6 se muestra la evolución desde 2005 de la tasa de empleo diferenciada en función de la posesión de estudios superiores, comparando los datos del conjunto del estado con los de Aragón. En él ya se puede apreciar un dato revelador: en cualquier momento de la serie histórica la tasa de empleo de los universitarios en España ha sido superior a la del resto. Observando más a fondo la evolución durante la grave crisis sufrida entre los años 2007 y 2013 (sin que este año sea un punto y final absoluto de la crisis), se deduce que el mayor impacto de ésta lo han sufrido los no universitarios, cuya tasa de empleo ha descendido del 64,5% al 51,1% en los

---

<sup>6</sup> Definida como el cociente entre el número de ocupados y la población comprendida entre dos límites de edad. En este trabajo entre los 20 y los 64 años. (Ver Anexo I. Glosario de términos)

peores momentos, mientras que los no universitarios han soportado una caída de casi la mitad de intensidad, desde el 82,8% hasta el 74,1%.

El maridaje entre empleo y educación superior también se produce en el ámbito autonómico aragonés, en el que incluso se mejoran los datos nacionales de forma continuada. Aunque la magnitud de la caída de la tasa de empleo durante la crisis fue proporcionalmente similar entre ambos grupos (para los universitarios cayó del 86,2% en 2007 al 75,6% en 2013, y los no universitarios del 69,8% al 57% en los mismos años), el mejor punto de partida de los más formados logró que incluso en el peor momento su tasa mostrase mejores cifras que las mejores alcanzadas por los no universitarios en cualquier momento de la serie histórica.

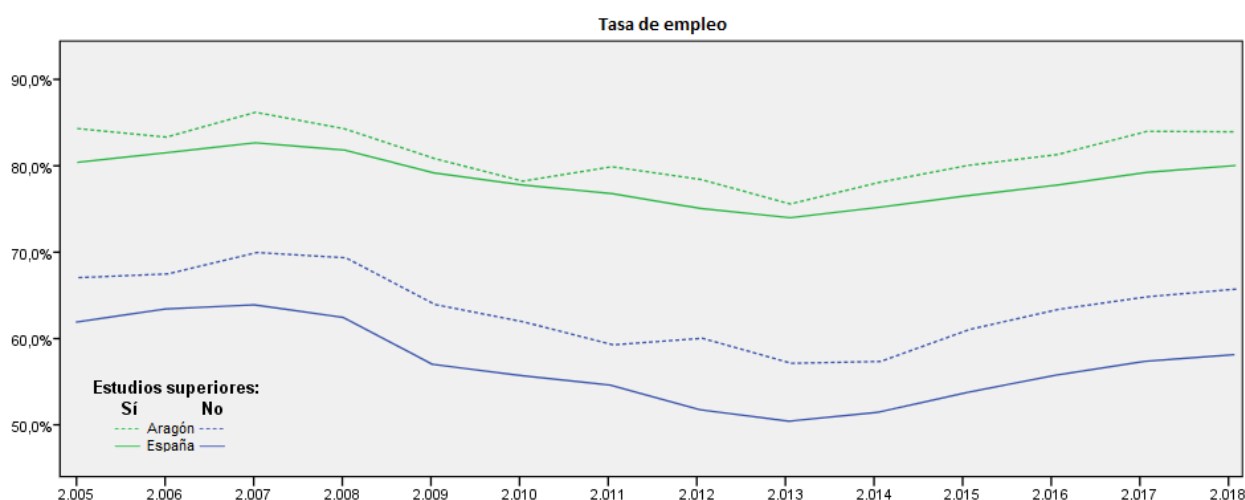


Gráfico 6: Evolución histórica de la tasa de empleo según estudios para Aragón y España

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

Para mostrar un poco más de detalle sobre el comportamiento de la tasa en los universitarios aragoneses recientemente graduados, es interesante mencionar un estudio del Gobierno de Aragón (Instituto Aragonés de Estadística, 2018) sobre universitarios que han terminado sus estudios en el curso 2013-2014, donde se muestra que la tasa de empleo de éstos en el primer trimestre de 2018 queda en el 94,3%, frente a un 86,7% de los que poseen educación secundaria, un 73% de los que sólo tienen primaria, y un 62,7% de entre aquellos no han terminado primaria.

Esta fortaleza del empleo cualificado desmiente una de las primeras impresiones popularizadas por gran parte de periódicos, emisoras radiofónicas y televisiones generalistas mediante contundentes titulares: que la universidad es poco más que una fábrica de parados. Sin embargo, como se ha podido apreciar en los anteriores párrafos, los datos observados definitivamente dicen lo contrario, que la posesión de un título universitario es un factor beneficioso para la empleabilidad. Aunque esto no conlleva una garantía absoluta, dado que la economía española y especialmente su mercado de trabajo muestran importantes carencias si se comparan con los de sus vecinos europeos, aun habiendo alcanzado similares niveles de educación superior (Eurostat, 2017).

Estas carencias se pueden comprobar en el gráfico 7, que muestra cómo en 2016 el 35,3% de los españoles entre 20 y 64 años de edad habían alcanzado un nivel educativo considerado superior, una mejora respecto de la media europea, que se situaba en el 30,2%. Y sin embargo, la tasa de empleo en España, que arroja un 79,4%, queda por detrás de la media europea, establecida en el 84%.

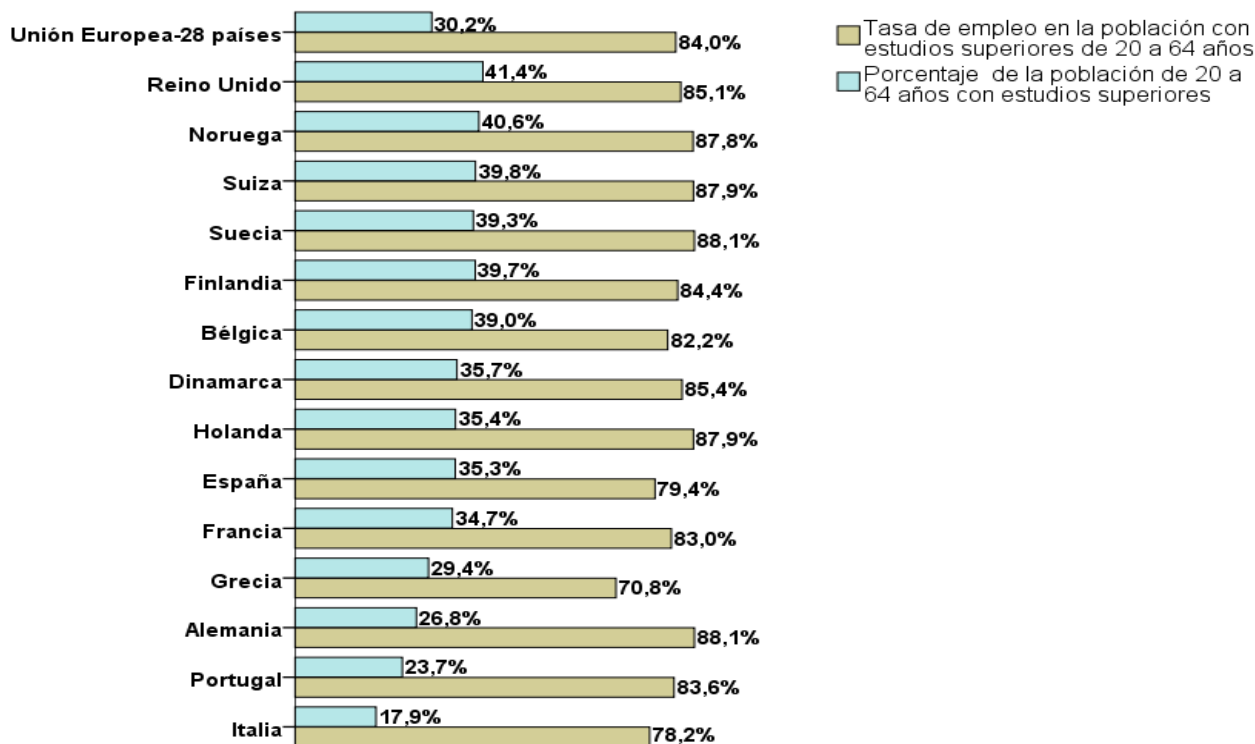


Gráfico 7: Comparativa de la tasa de empleo y el nivel de educación en países europeos

Fuente: Elaboración propia según datos de Eurostat

### 3.2 Perspectiva de género

Al desglosar por sexos la evolución histórica de la tasa de empleo (ver gráfico 8), se obtiene la misma progresión vista hasta el momento, en la que la tasa de las personas con estudios universitarios es superior a la de aquellos con peores estudios, y que durante la crisis el desempleo impactó más duramente sobre los no universitarios. Tras la crisis, se puede ver como la tasa de ambos sexos vuelve a crecer, independientemente de los estudios, pero a fecha de hoy no solo se sigue lejos de alcanzar la igualdad, manteniendo una distancia del 7,3% entre hombres y mujeres con estudios superiores, sino que la brecha entre sexos se ha incrementado en el último lustro desde el 12,5% hasta un preocupante 16,3% entre los no universitarios, por supuesto en perjuicio de las mujeres.

En la citada brecha, parte de la culpa la tiene el aumento de la población activa femenina durante la crisis, según datos de afiliación de la Seguridad Social (Servicio Público de Empleo Estatal, 2017). En ella ha sido frecuente la reducción de ingresos de las familias, y la pérdida de empleo de alguno de sus miembros proveedores, lo que ha forzado a otros miembros de las familias que inicialmente no eran laboralmente activos, generalmente las mujeres, a la incorporación casi obligatoria al mercado en su búsqueda de restaurar el nivel de ingresos perdido. Pero, no se puede

negar que durante la recuperación económica han encontrado empleo más hombres que mujeres, demostrando que aún queda mucho trabajo por hacer en materia de igualdad.

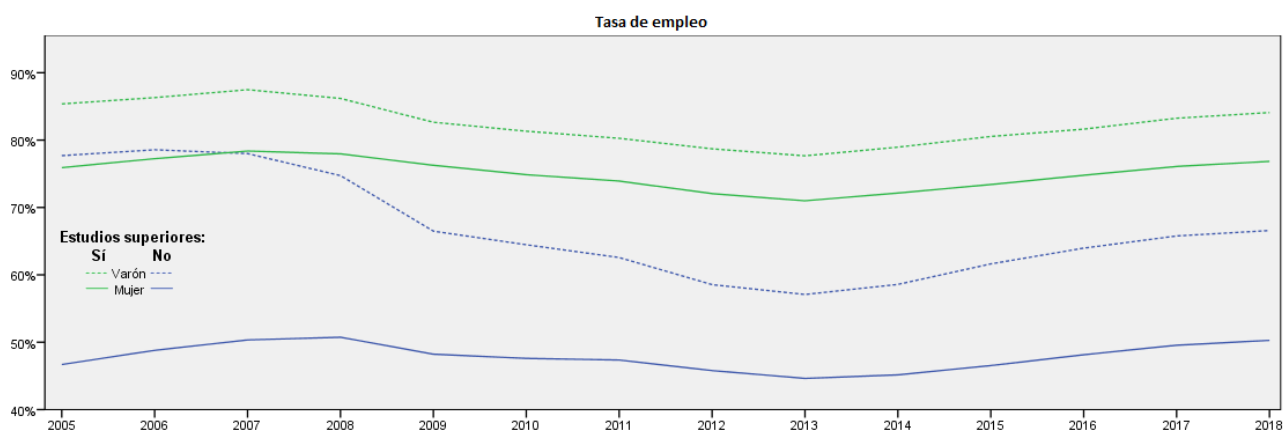


Gráfico 8: Tasa de empleo según estudios y sexo

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

### 3.3 El origen condiciona el futuro

En el gráfico 9 se refleja la evolución de la tasa de empleo discriminando entre las personas con nacionalidad española (nacidos o no en España) y los extranjeros. Como era de esperar, los extranjeros con estudios universitarios siempre han mostrado una peor empleabilidad que los nacionales con estudios, tanto que prácticamente iguala a la empleabilidad de los nacionales no universitarios, y que puede ser debido a diversos factores, como la mayor dificultad de desarrollar un trabajo cualificado en un idioma que no es el materno (en 2013, menos del 30% provenían de regiones con donde el Español era lengua oficial, ver gráfico 10), la mayor empleabilidad de estas personas en sus lugares de origen, la elevada competencia con los universitarios locales dado el alto nivel educativo, además de que lamentablemente entre la población local aún se da cierto recelo y rechazo injustificado frente a los foráneos, especialmente cuanto más difiere de la local la cultura de la que provienen.

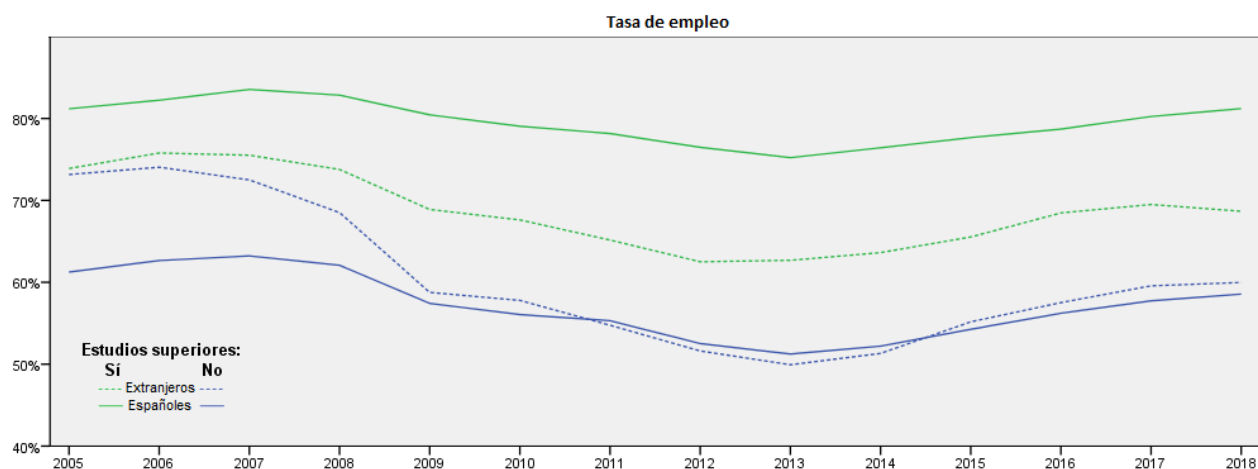


Gráfico 9: Tasa de empleo según estudios y nacionalidad

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA



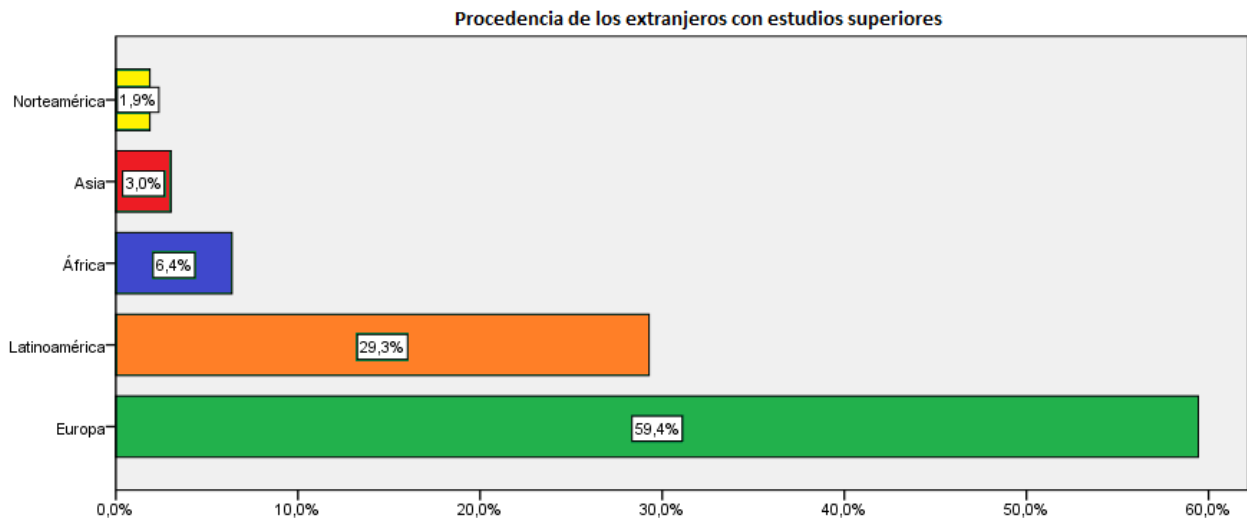


Gráfico 10: Región de origen de los extranjeros activos con estudios superiores en 2013

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

Esta evolución apunta a que durante la crisis se han producido dos interesantes fenómenos que han afectado a la población extranjera. Primero, su tasa de empleo ha caído menos que la de las personas con nacionalidad española, probablemente debido al efecto retorno, por el que muchos extranjeros han decidido volver a su país en vez de quedarse en España sin empleo. Segundo, durante la recuperación post-crisis el alza de su tasa de empleo ha sido más acusada que la de los nacionales, debido por un lado a una regularización del empleo sumergido, que está aflorando por la mejora económica y los planes de ayudas públicas a la contratación, y por otro lado a que la economía española sigue con viejas costumbres como la creación de empleos de baja o ninguna cualificación, y con poco nivel salarial, a los que los extranjeros sin formación están más dispuestos a acceder que un trabajador español (Jorrín, El Confidencial, 2017).

### 3.4 La edad sí importa

Queda para el último lugar de este apartado temático el estudio de la evolución histórica en función de la edad de los encuestados. Dada la reducida extensión permitida, no es posible analizar todas las franjas de edad, por lo que queda restringido a la franja más interesante para el objetivo de este trabajo: las personas de entre 20 y 34 años, que podrían ser definidas como jóvenes. Y es interesante ese rango de edad porque lo habitual es que la incorporación de sus integrantes al mundo laboral se haya dado recientemente, y la formación que han podido finalizar, al estar tan próxima en el tiempo, sea más acorde a la demanda de su sociedad contemporánea.

En el gráfico 11 se plasma dicha evolución, tomando la forma de cuenco que ya es habitual en este trabajo, y de la que se pueden obtener varias conclusiones evidentes. La primera, que el impacto de la crisis sobre los jóvenes ha sido brutal, tanto en su velocidad como en la dureza del impacto. Los jóvenes partían a mediados de 2007 de una tasa de empleo del 80,9% y el 71,1%, según si tenían estudios universitarios o no, y en sólo dos años, a mediados de 2009, habían caído al 74,6% y el 58,3% respectivamente. Y ese no sería el fin de la caída, ya que en los siguientes cuatro años, hasta principios de 2013, la tasa se desplomó hasta el 66,4% y el 45,5% respectivamente. Uno de cada cuatro jóvenes

sin estudios perdió su empleo en poco más de un lustro, y eso que este segmento no partía de una tasa de empleo cómoda precisamente. El golpe sobre los jóvenes con estudios universitarios, aunque importante, fue en comparación mucho menor. La elevada tasa de empleo observada a principios de siglo entre los jóvenes sin estudios propició un abandono formativo importante, dada la facilidad de encontrar trabajo en esos momentos. Pero, el 20,9% de diferencia en la tasa de empleo a favor de los universitarios que se registró en lo más crítico de la crisis, demuestra que la posesión de estudios universitarios, aunque no constituyó una garantía de indemnidad, sí que mitigó parcialmente el golpe. Ello confirma los beneficios de la educación para la empleabilidad.

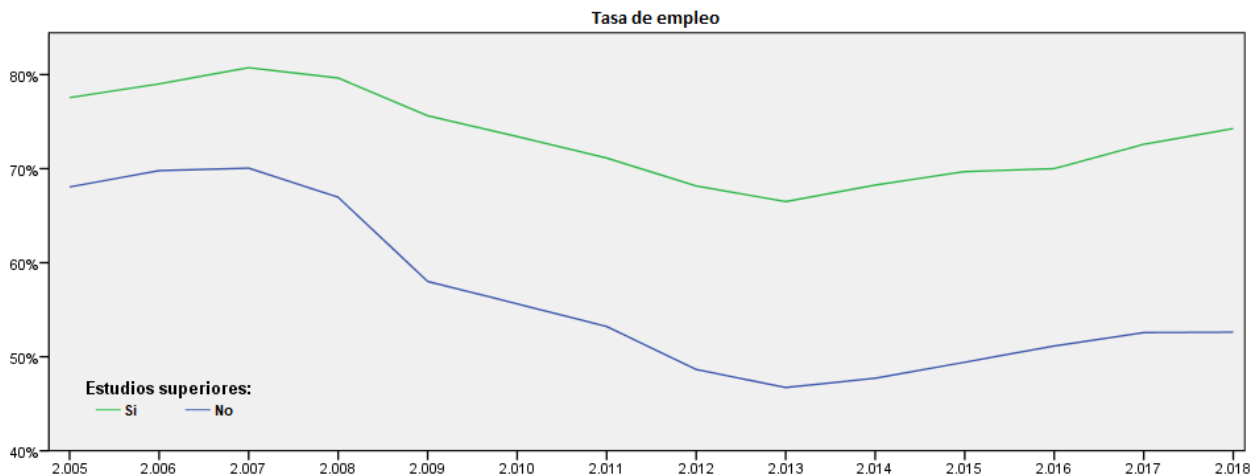


Gráfico 11: Tasa de empleo según estudios en jóvenes de entre 20 y 34 años

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

La segunda conclusión es que, aunque se observa una recuperación del empleo a partir de 2014, ésta está siendo mucho más lenta para los jóvenes que para los pertenecientes a otros grupos de edad. Comparada con la tasa de empleo general, que ha recuperado un 96,6% y un 91,2% de las cifras que se observaban en el primer trimestre de 2007, según la posesión o no de estudios universitarios, para los jóvenes esa recuperación ha supuesto una mejora menor, del 92,1% y el 75% respectivamente. En materia de empleo, y durante la crisis, los jóvenes han sufrido un impacto más severo y con una posterior recuperación más lenta, muy especialmente para los que no tienen estudios, que los ha abocado a una situación dramática durante estos años, de la que aún no han logrado escapar en su totalidad. Y esto solo valorando la recuperación del nivel de empleo cuantitativo, no si el empleo recuperado tiene la misma calidad que antes de la crisis, materia que daría para otro trabajo de fin de grado.

## 4. Ocupados: tipo y calidad del empleo

Tras el análisis realizado en el apartado anterior centrado en la evolución histórica de la tasa de empleo se han dado pinceladas sobre la imagen de conjunto que se pretende mostrar en este trabajo. Con objeto de añadir al inacabado mural una perspectiva reciente sobre los ocupados, este segundo apartado se centra ya no en las variaciones estadísticas con el fluir del tiempo, sino en los datos recogidos en la Encuesta de Población Activa para el segundo trimestre de 2018. Se pretende, por tanto, realizar un estudio referido a las personas que actualmente tienen empleo, analizar la calidad del empleo y valorar la influencia que sobre esta tiene la educación superior.

Si se pregunta a una persona aleatoriamente elegida qué entiende por empleo de calidad muy probablemente responderá que un empleo con contrato fijo y a jornada completa, y quizás no va mal encaminada. La Organización Internacional del Trabajo define el trabajo decente como “la oportunidad de acceder a un empleo productivo que genere un ingreso justo, la seguridad en el lugar de trabajo y la protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que los individuos expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afectan sus vidas, y la igualdad de oportunidades y trato para todos, mujeres y hombres”. Esta definición aúna muchas de las aspiraciones que tienen las personas durante su vida laboral y encaja con la concepción popular de empleo de calidad. En general, es más probable que un empleo a jornada completa satisfaga las necesidades de un ingreso justo y de protección social para las familias y potencie el desarrollo personal comparado con un empleo a jornada parcial. A su vez, un empleo fijo da más seguridad para que los trabajadores expresen sus opiniones y participen en las decisiones empresariales que uno temporal, con una fecha de caducidad intrínseca. Dada la importancia de estas dos características, duración en el tiempo y tipo de jornada, sobre el tipo de contrato, se comienza analizando su incidencia en los asalariados con estudios superiores y en aquellos que no han alcanzado ese nivel de estudios. A continuación, se incorporan al estudio otras características del puesto de trabajo como son la ocupación laboral del trabajador y su antigüedad en el puesto y variables subjetivas de los trabajadores que pueden arrojar luz sobre la satisfacción y motivación de los trabajadores.

### 4.1 Cómo se contrata

Se consideran cuatro modalidades de contrato de acuerdo a su duración en el tiempo y tipo de jornada: contrato indefinido a tiempo completo, indefinido a tiempo parcial, temporal a tiempo completo y temporal a tiempo parcial y se ve cómo se distribuyen los asalariados por modalidad de contrato distinguiendo según tengan o no estudios superiores (las frecuencias se muestran en el gráfico 12). Los resultados ofrecen algún motivo para la esperanza. De las cuatro modalidades, la forma de contratación más frecuente es, con mucho, la indefinida a tiempo completo, que llega a un 70,9% en la población asalariada con estudios superiores y a un 60,2% en aquella con un nivel de estudios menor. Aunque la diferencia es de 10 puntos porcentuales, que supone un 18% más de contratos de calidad en la población con estudios superiores, quizás era de esperar una diferencia mayor a favor de los universitarios dado que el coste de formar a estas personas es más elevado y es razonable pensar que los empleadores tiendan a atar a estas personas para amortizar la inversión.

Pero como es la sociedad quien realiza la inversión en educación universitaria y no las empresas, estas no tienen ese aliciente extra sobre la contratación indefinida. En el otro lado del espectro, también se observa el impacto de la educación superior sobre los empleos temporales a jornada parcial: hay una diferencia de 2,3 puntos porcentuales, lo que supone que la incidencia de esta modalidad de contrato es un 39% mayor en la población que no tiene estudios universitarios.

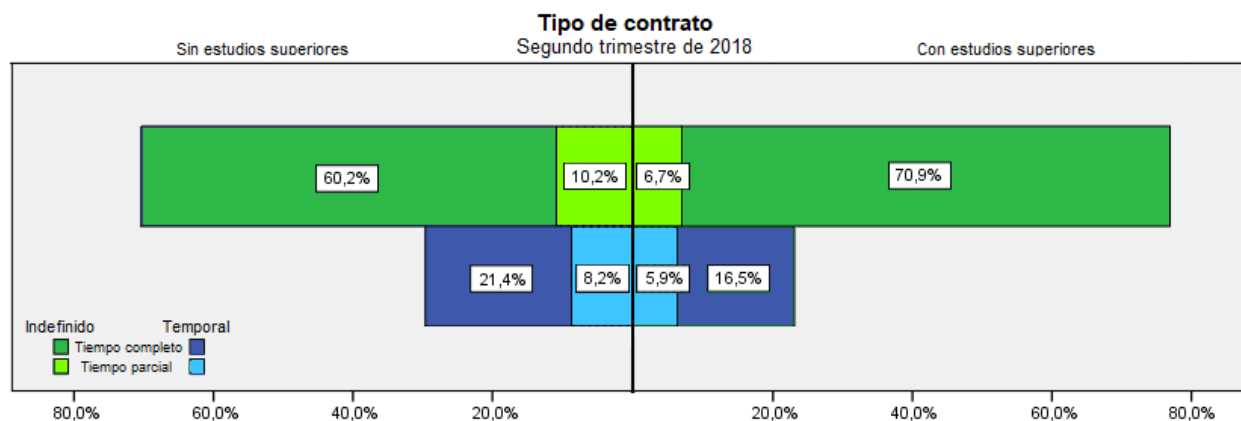


Gráfico 12: Modalidades de contrato. Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

#### 4.2 Cómo se desearía ser contratado

Es interesante estudiar la incidencia del subempleo, es decir, el deseo de trabajar más horas que las actuales, en las personas empleadas a tiempo parcial distinguiendo según el nivel de estudios. Leyendo cómo se distribuyen estos dos grupos de personas por su deseo de trabajar más horas, distribución que se muestra en el gráfico 13, se observa que hay mayor subempleo entre quienes carecen de estudios universitarios pero la diferencia con los más formados es de unos reducidos 6,4 puntos porcentuales. Además, la razón entre quienes sí desearían trabajar más horas y los que no es 0,87 (46,5/53,5) en las personas que tienen estudios superiores, es decir, hay 0,87 personas que sí desearían trabajar más horas por cada una que no desearía hacerlo; una relación de 8 personas al sí y 9 al no. En las personas que no tienen estudios superiores la relación cambia de sentido, hay 0,89 personas que no desearían trabajar más horas por cada una que sí desearía hacerlo; una relación de 8 personas al no y 9 al sí. Por tanto, parece poco relevante la educación superior sobre el subempleo. Y tampoco hay apenas diferencias en las causas de la situación de subempleo: el 85,6% y el 82,6% manifiesta como causa la imposibilidad de haber encontrado un trabajo de jornada completa.

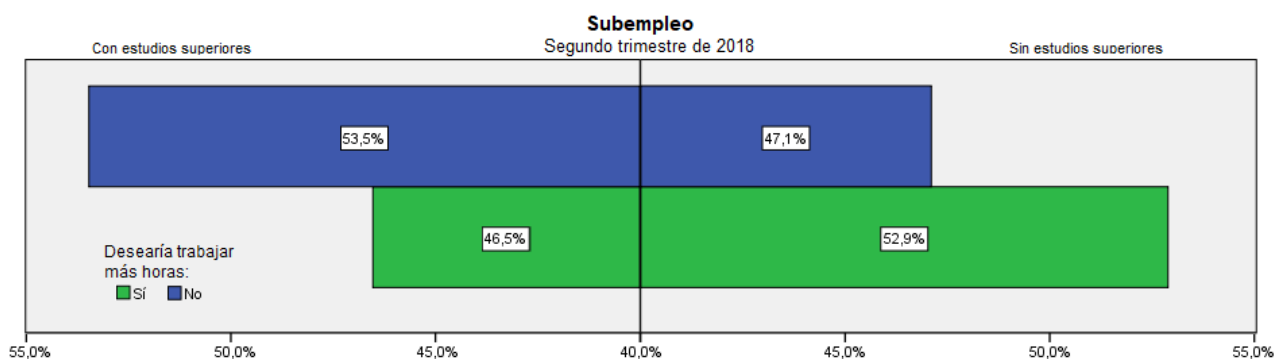


Gráfico 13: Subempleo. Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

### 4.3 En qué se trabaja

Otra variable que se considera relevante para que un empleo sea considerado de calidad es el tipo de actividad u ocupación que se desarrolla en el puesto. En general, cuanto más especializado es un puesto, cuanto más estrictos son los requisitos para su ocupación, tiende a ser más estable y con mejor retribución. En el gráfico 14, donde se ilustran el porcentaje de personas en cada tipo de ocupación segmentando en función de la tenencia o no de estudios superiores, se puede ver una prueba más de que la educación universitaria es clave para la calidad en el empleo. En efecto, el 75,8% de los ocupados con formación se ubican en puestos especializados, como directores y gerentes, técnicos y profesionales, o contables y administrativos; puestos que solo ocupan el 19,3% de aquellos que no poseen formación superior. En el otro extremo, si se consideran menos cualificados los puestos de restauración, comercio, servicios personales, agricultura, actividades forestales, operadores manuales en construcción o minería, maquinistas e instaladores, y ocupaciones elementales, se aprecia que ocupan al 80,7% de las personas sin formación superior y solo al 24,2% de quienes sí la tienen. El nivel de educación es, de nuevo, un factor muy importante.

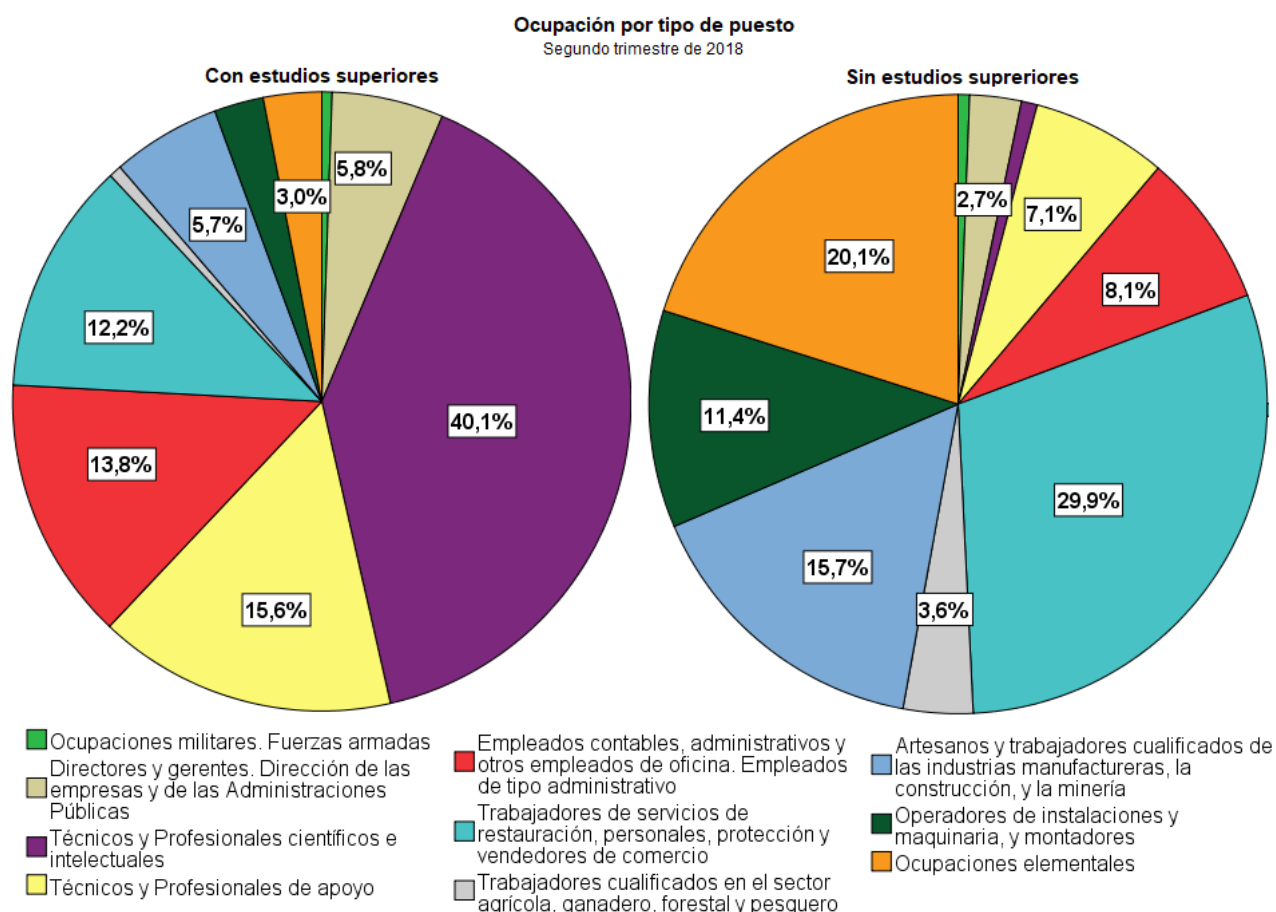


Gráfico 14: Ocupación por tipo de puesto

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

Como complemento a lo expuesto y sin entrar en demasiado detalle, es revelador cómo, según la Encuesta de Población Activa, el 75% de las personas empleadas por alguna administración pública tiene estudios superiores mientras que en la empresa privada el porcentaje sea el 34%. Tradicionalmente, en España, el empleo público es modelo de calidad: con salarios relativamente elevados, puestos indefinidos, y garantía de indemnidad ante decisiones arbitrarias. En general, el funcionariado está más cerca de las cualidades que según la Organización Internacional del Trabajo debe tener un empleo de calidad y gracias a ello las administraciones públicas pueden elegir a las personas más preparadas cuando realiza una oferta de empleo.

#### 4.4 La estabilidad como valor

La antigüedad, o el tiempo que una persona lleva trabajando para su empleador sin solución de continuidad en el puesto de trabajo, puede ser otra medida de la calidad del empleo. La estabilidad laboral es una de las mayores aspiraciones de casi cualquier persona que desea tener una seguridad vital. En el gráfico 15 se muestra la antigüedad de los encuestados ocupados con contrato indefinido en función de sus estudios superiores. Por un lado se ve que apenas hay diferencias entre ambos grupos y por otro lado que hay muchas más personas con pocos años de antigüedad que personas con bastantes años de antigüedad. Una gran parte de los ocupados, el 42,4%, no llega a los nueve años de antigüedad, que es precisamente el tiempo que ha transcurrido desde el peor momento de la crisis en cuanto a destrucción de empleo. Tras un pequeño repunte, el porcentaje de personas desciende de forma constantemente conforme se consideran antigüedades más elevadas, evidenciando la dificultad actual para mantener el mismo puesto de trabajo.

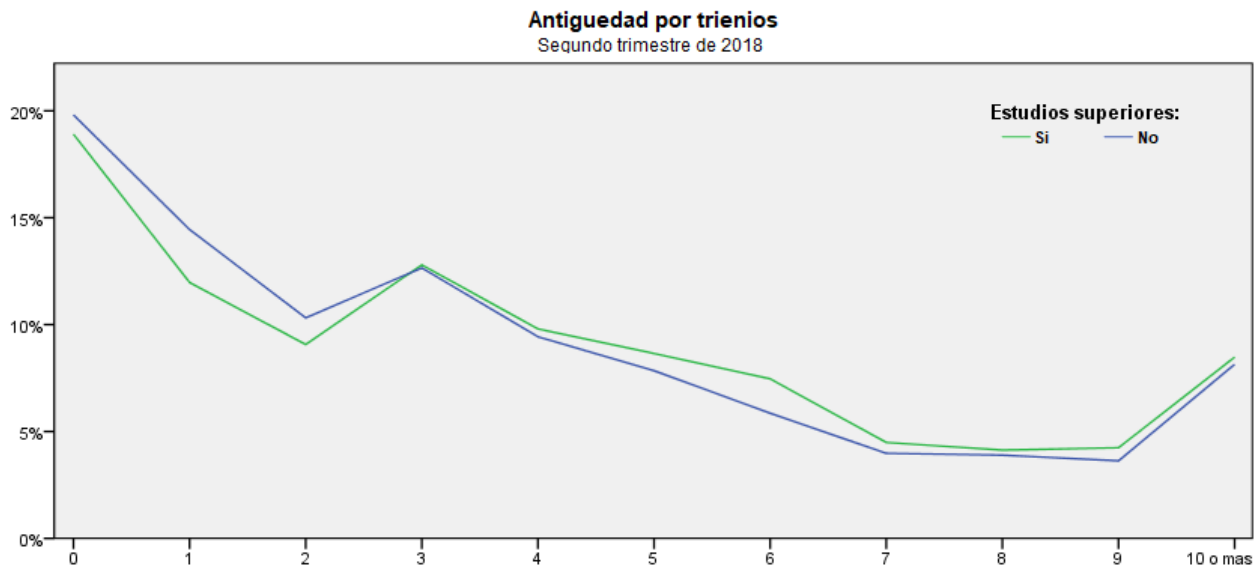


Gráfico 15: Trienios de antigüedad en el empleo actual.

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

Nótese que la curva al alza al final del gráfico es engañosa, ya que agrupa a todas las personas con 10 o más trienios, cuando la realidad es que se produce una caída constante debido a que la cercanía a la edad de jubilación presiona a los ocupados de mayor edad hacia el abandono de la vida laboral activa. Además del cansancio físico asociado a edades avanzadas, los ocupados suelen poder acceder a planes de prejubilación, y los parados tienden abandonar la búsqueda de empleo.

#### 4.5 Clima laboral, ¿nublado?

Teniendo en cuenta que, como ya se ha mencionado, no solo las variables relacionadas con las características del empleo o la forma que éste adopta son importantes para valorar su calidad, se estudia también la actitud y motivación de la propia persona frente a su empleo. Es claro que cuanto mejor sea el clima laboral, mayor sea el reconocimiento del esfuerzo y de los logros del empleado y, por supuesto, más adecuada sea la retribución, más posibilidades hay de que la persona acuda al trabajo motivada, o simplemente tenga motivos para presentarse. De la misma forma, una mayor desmotivación para ir a trabajar será un buen indicador de una peor calidad del empleo. Ergo, diferencias en el absentismo laboral pueden ser argumentos para valorar dicha calidad.

En el gráfico 16 se muestran los motivos esgrimidos por los encuestados que, aun teniendo un empleo, no han acudido a su puesto de trabajo en la semana de referencia. Se muestran agrupados en la categoría “Justificado” aquellos motivos de ausencia indudablemente legítimos sobre los que no debería influir una posible desmotivación, como son el disfrute de vacaciones o días de permiso, las excedencias por nacimiento de hijos, jornadas de verano, o fijos discontinuos en sus temporadas de baja actividad estacional. Y en una segunda categoría, “Dudoso”, se integran los motivos que sí pueden verse afectados por la desmotivación: las bajas por enfermedad o incapacidad temporal, o las razones personales.

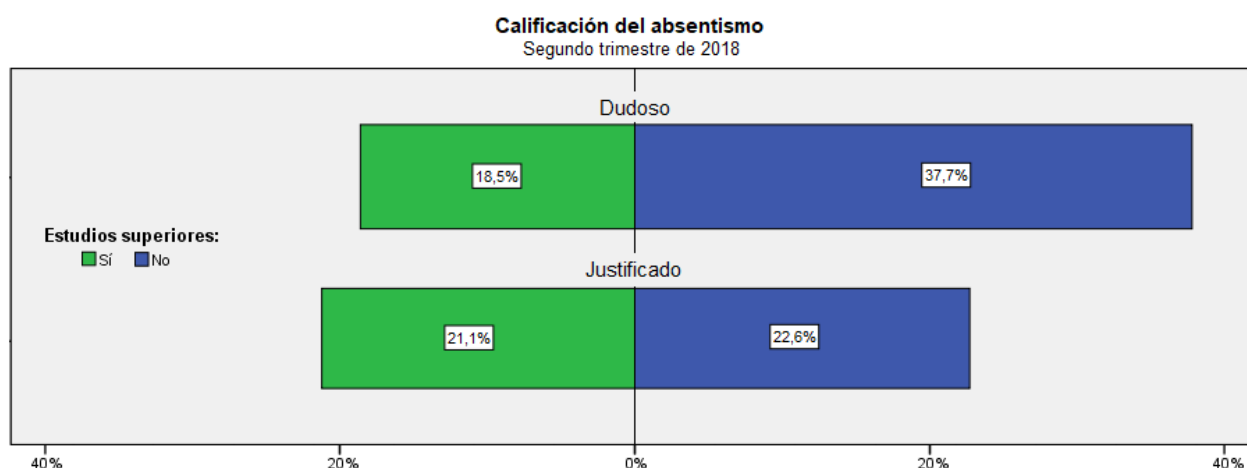


Gráfico 16: Calificación del absentismo

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

Los resultados indican que el absentismo justificado sucede con una frecuencia similar independientemente de la formación del ocupante del puesto; sin embargo, cuando las razones son dudosas el porcentaje de absentismo es el doble en los encuestados sin estudios superiores que en los universitarios. Eso puede estar indicando que los universitarios tienen menos razones para ausentarse de su puesto de trabajo y acuden a trabajar con mejor ánimo, o al menos con motivación suficiente para soslayar razones que en los no universitarios pudieran derivar en absentismo.

#### 4.6 No todas las regiones son iguales

Por último, y por su mero valor informativo, en el gráfico 17 se refleja la tasa de empleo en el segundo trimestre de 2018 en cada comunidad autónoma. Realizar un estudio en profundidad en cada una de ellas ofrecería una interesante perspectiva sobre el éxito o fracaso de los distintos modelos económicos por los que se apuesta en ellas, pero queda fuera del alcance de este trabajo de fin de grado. En todo caso, las cifras evidencian una vez más la supremacía de la educación superior frente a los menos formados sobre la tasa de empleo.

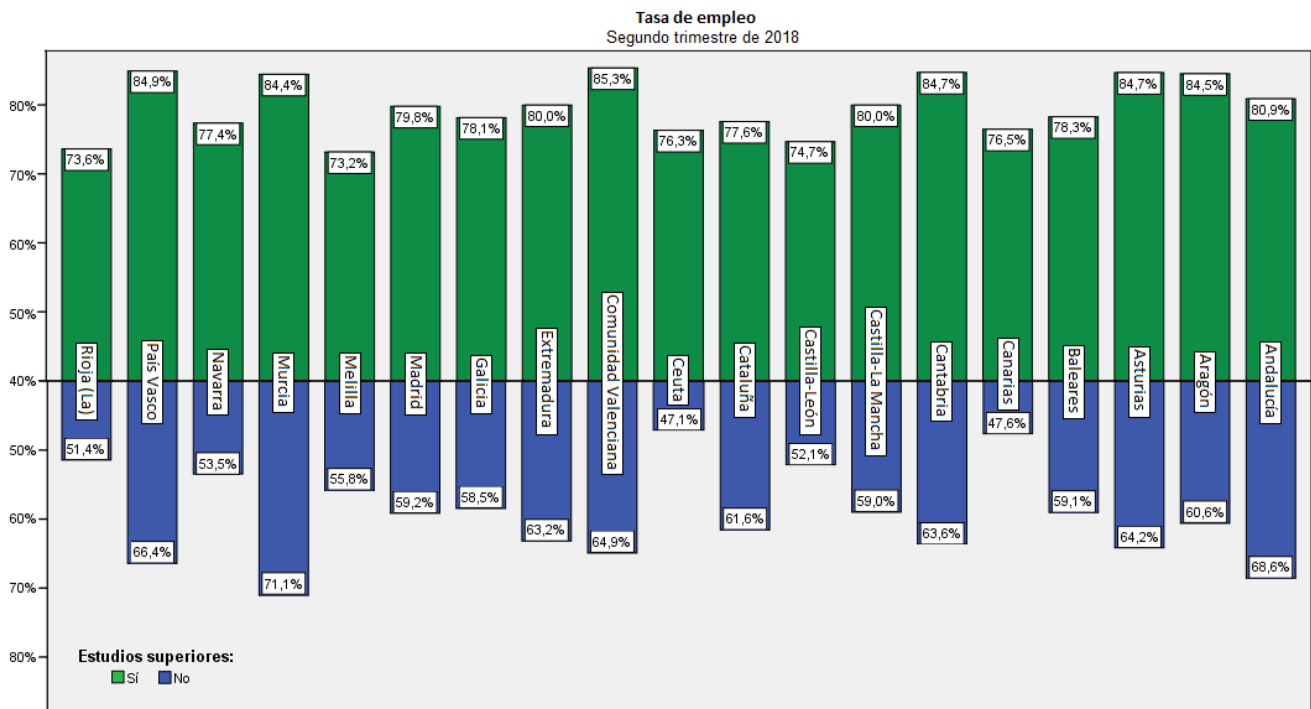


Gráfico 17: Tasa de empleo por comunidad autónoma  
Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA



## 5. Desocupados pero activos

Hasta este punto se ha estudiado la evolución histórica del empleo a lo largo de los últimos trece años y se ha intentado desglosar las características que denotan calidad o falta de ella en los empleos actuales. En el presente apartado se pone el foco en aquellas personas que estando en edad de trabajar y buscando activamente un empleo no son capaces de encontrarlo. Buceando en los datos de la Encuesta de Población Activa realizada en el segundo trimestre de 2018 se intenta ahora determinar, desde el prisma de la posesión de educación superior, algunas de las causas por las que los demandantes de empleo no logran alcanzarlo.

### 5.1 Los que abandonan toda esperanza

Antes de comenzar con los activos propiamente dichos, es decir, que buscan un empleo, es procedente averiguar los motivos por los que las personas no jubiladas y en edad de trabajar no lo buscan. Y lo primero que llama la atención es que la inmensa mayoría de ellos no tienen estudios universitarios. En concreto, en ese segmento de la población solo el 19,18% tiene estudios superiores. Este desequilibrio tan notable indica, de nuevo, que la posesión de estudios es un factor que favorece la empleabilidad y la motivación a la hora de abordar la búsqueda de empleo.

Las razones en sí esgrimidas por los encuestados (ver el gráfico 18) difieren de forma importante según el nivel de estudios alcanzado por el encuestado. La causa más frecuente en los no universitarios es por enfermedad o incapacidad propia, el 29,9% de ese subgrupo, seguida de responsabilidades familiares o personales, con un 21,8%. Por el contrario, en los universitarios la causa que se manifiesta con mayor frecuencia es estar cursando estudios o recibiendo formación, ocurre en el 26% de ellos, y es relevante que solo el 3,7% ha perdido la esperanza en encontrar un empleo.

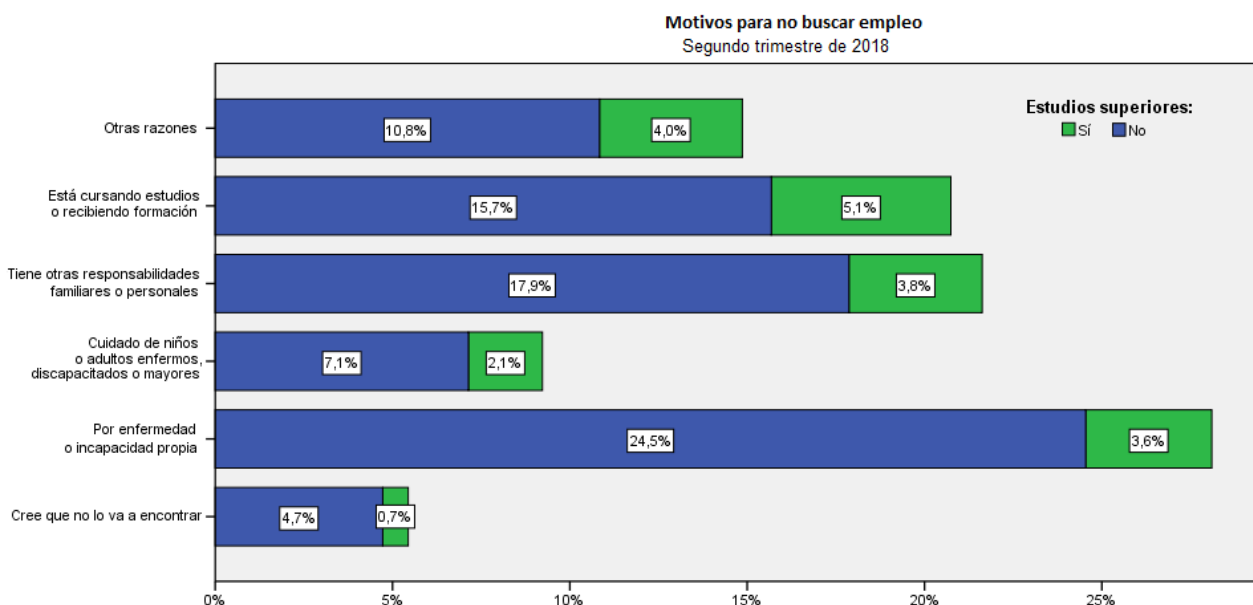


Gráfico 18: Motivos para no buscar empleo

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

## 5.2 La experiencia, ¿realmente se valora tanto?

La experiencia laboral previa, al contrario de lo que podría esperarse, no es un factor que ejerza influencia significativa sobre la posibilidad de encontrar empleo. La EPA de segundo trimestre de 2018 refleja que el 91,1% y el 91,6% de los parados con y sin estudios superiores, respectivamente, tienen experiencia.

Dado que la mayoría de ofertas de empleo en España requieren alguna clase de experiencia previa en el puesto, el 80,5% según la empresa especialista en recursos humanos The Adecco Group (Infoempleo, 2017), hubiese sido razonable encontrar diferencias entre quienes aspiran a acceder a su primer empleo según el nivel de estudios y en favor de los más formados. Pero no es el caso.

## 5.3 Tiempo de búsqueda

A partir de este punto el estudio se centrará en los desocupados que forman parte de la población activa, es decir, los que aunque estén desempleados sí que desean trabajar y buscan empleo de forma activa. La tasa de paro<sup>7</sup>, según los datos de la EPA del segundo trimestre de 2018 es el 8,4% en los encuestados que tienen estudios universitarios y del 18,7% en los que no. Observando el tiempo que ambos grupos de desempleados llevan buscando un empleo, mostrado en el gráfico 19, se sigue apreciando el efecto beneficioso de la educación superior ya que aunque la tasa de desempleo en los no universitarios es 2,2 veces superior a la que se alcanza en los universitarios, esa diferencia casi se duplica cuando se considera a los parados de muy larga duración. Es preocupante ver cómo en las personas que buscan empleo y llevan más de dos años sin encontrarlo, que representan el 41,2% del total de parados, 4 de cada 5 no tienen estudios superiores. El paro de larga duración parece endémico en las personas que no han alcanzado el nivel de estudios superiores.

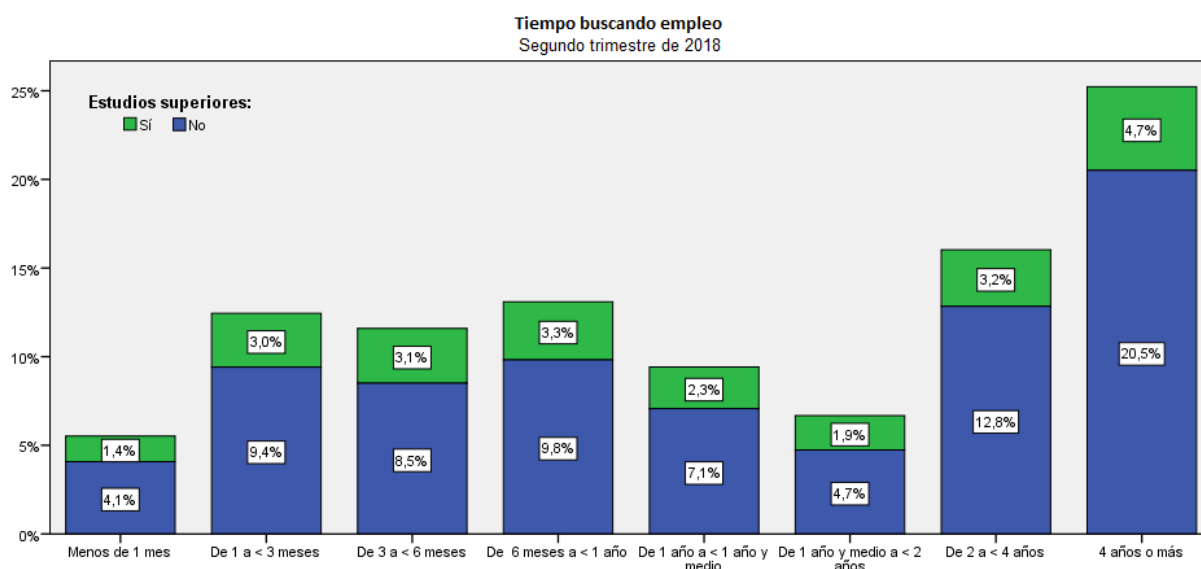


Gráfico 19: Tiempo buscando empleo

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

<sup>7</sup> Es el cociente entre el número de parados que buscan activamente empleo y la población activa, que trabaja o quiere hacerlo, comprendida entre dos límites de edad. En este trabajo entre los 20 y los 64 años. (Ver Anexo I. Glosario de términos)

## 5.4 De nuevo, la edad importa

Realizando un análisis por grupos de edad en el segmento de la población parada de muy larga duración, son los mayores de 45 años quienes más sufren la penalización por no tener estudios superiores. En concreto, si se considera únicamente a las personas activas que llevan más de dos años en situación de desempleo, el 45,2% tienen al menos 45 años pero no una titulación superior frente al 9,4% que sí la posee con la misma edad (ver el gráfico 20), agravando aún más la preocupante ratio mencionada en el párrafo anterior: se llega casi a 5 parados sin estudios superiores por cada uno que sí alcanzó ese nivel de estudios. Los bajos porcentajes que se dan en la franja de edad entre 60 y 64 años se deben a la cercanía del momento del retiro, por el efecto de las jubilaciones anticipadas y por el abandono voluntario de la vida laboral activa fomentado por la dificultad (autopercebida o real) de encontrar empleo con esa edad.

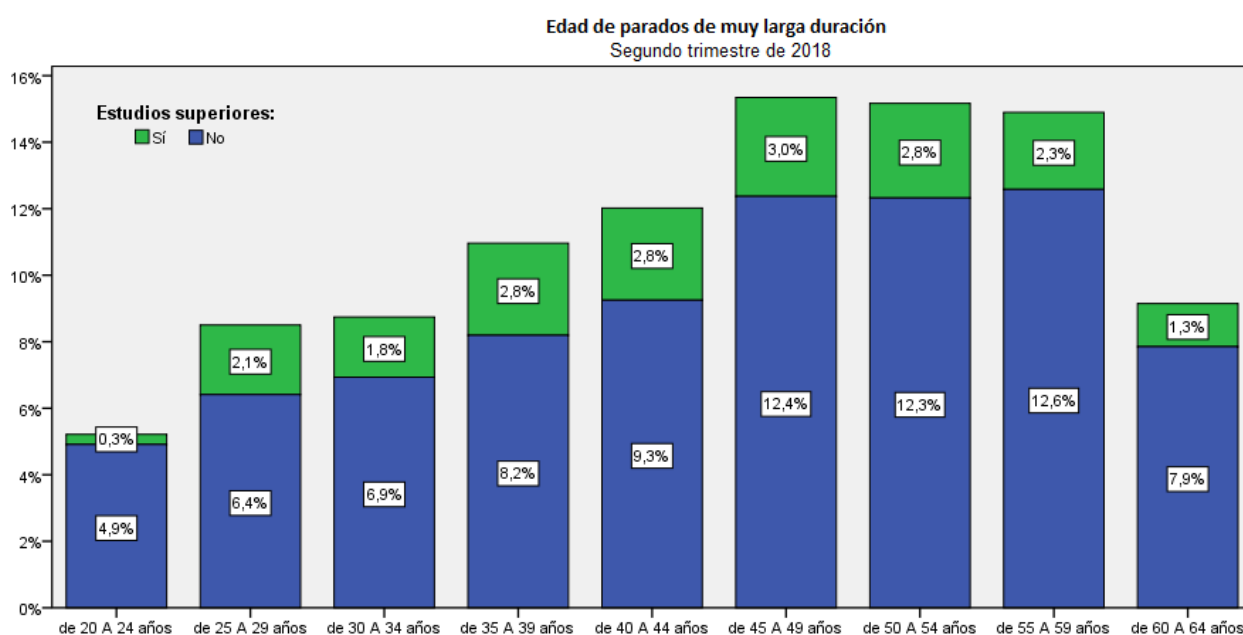


Gráfico 20: Edad de los parados que llevan dos años o más buscando empleo.

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

## 5.5 Quiénes generan parados

En los parados de corta duración, aquellos que llevan menos de un año buscando empleo, es interesante analizar de qué sectores económicos proceden, en qué empresas u organizaciones estaban trabajando antes de perder el empleo, y ello permitirá tomar el pulso a la situación económica actual. En el gráfico 21, donde se plasma esa información, sorprende ver que el 26,8% de los parados con estudios superiores provienen del sector del comercio y de la hostelería, áreas que a priori y excepto en puestos concretos no deberían ser muy exigentes en cuanto a cualificación universitaria, lo que parece indicar una importante sobrecualificación. Esto es, personas que tienen una formación superior a la que el puesto que están desarrollando requiere y que, habitualmente, han tenido que ocupar al no conseguir encontrar un empleo acorde con su especialización. También es interesante resaltar que el 21,9% de la población en paro con estudios universitarios estaba trabajando para la Administración Pública. Dado que el funcionariado y el personal estatutario disfrutaban de plaza permanente, estas personas formaban parte del personal laboral de la administración en el que, dado el grado de

competencia que hay para intentar ingresar en él, tienen más posibilidades las personas con un alto nivel de estudios. En el grupo de parados sin estudios superiores resaltan dos subgrupos: el 32,6% que trabaja en el sector del comercio y hostelería y el 14,1% que lo hace en el sector agrícola. Ambos sectores tienden a comportarse de forma muy estacional, temporal por definición, con muchas contrataciones en las épocas del año de mayor actividad, entre ellas la temporada de la recogida de las cosechas en la agricultura o las campañas vacacionales en la hostelería, y muchos despidos en cuanto estas terminan. Esto último junto con la sobrecualificación antes mencionada son una clara evidencia, de que el sector de la hostelería y el comercio es poco proclive a permitir las carreras profesionales largas.

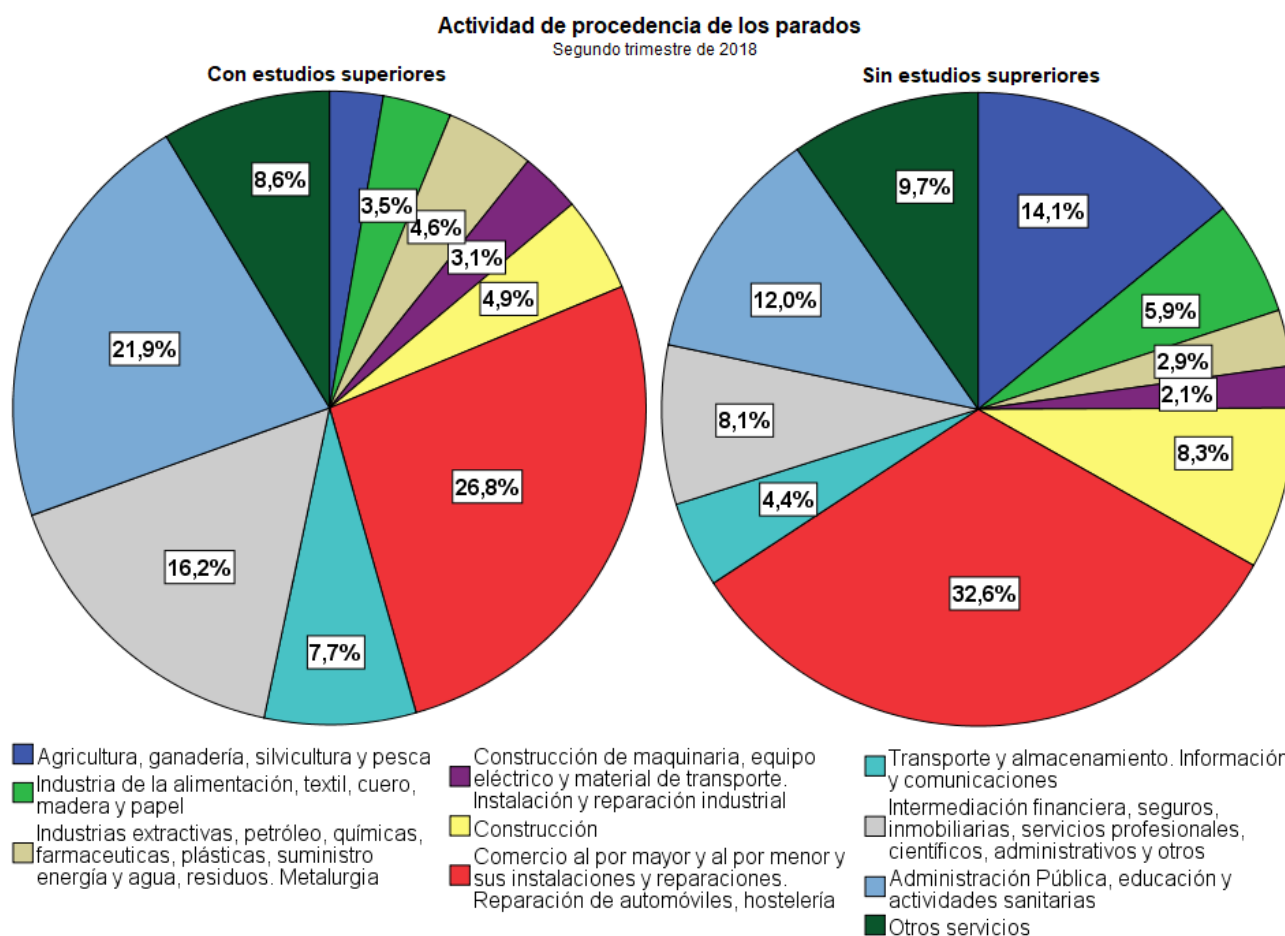


Gráfico 21: Actividad de procedencia de los parados de corta duración

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

## 5.6 Ser su propio jefe

Toda persona que pasa al desempleo activo se enfrenta a una importante decisión: qué tipo de empleo va a buscar a continuación. No tanto en lo que se refiere al sector económico en el que quiere trabajar o al puesto concreto al que aspira, ya que ambos vendrán determinados en gran medida por la experiencia previa en esa actividad y la formación para desempeñar tal puesto, sino a si pretende un trabajo como asalariado por cuenta ajena o está dispuesto a correr el riesgo y autoemplearse.

En el gráfico 22 podemos ver cómo se distribuyen por nivel de estudios alcanzado los parados activos que manifiestan disponibilidad a emplearse no sólo por cuenta ajena, sino que están abiertos a otras opciones.

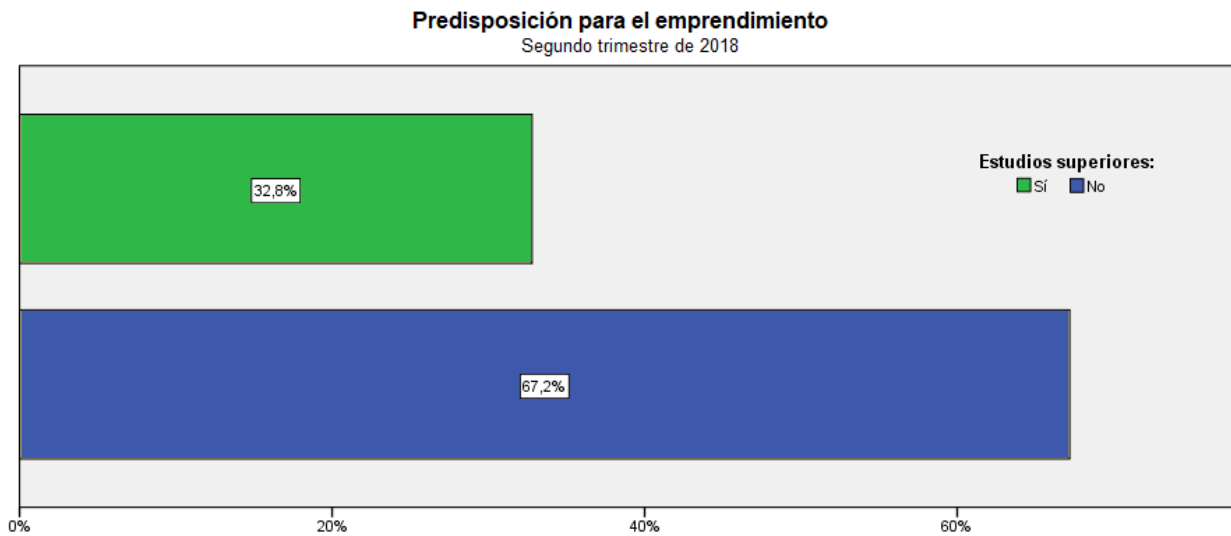


Gráfico 22: Tipo de empleo buscado por los parados.

Fuente: Elaboración propia utilizando los microdatos de la EPA

Los resultados muestran que 1 de cada 3 encuestados que han manifestado estar abiertos a otras opciones distintas del trabajo por cuenta ajena, el 32,8%, tienen estudios superiores. Además, independientemente del nivel de estudios, es muy bajo el porcentaje de personas que reconoce valorar otras posibilidades de empleo, cuando la realidad es que España es el séptimo país de la OCDE con más autónomos, con un 16,5% de autónomos sobre el empleo total (Instituto de Estudios Económicos, 2018).

La decisión de dirigirse al emprendimiento está muy influenciada por factores que suele propiciar la educación superior como son una mayor amplitud de miras de la persona, la posesión de conocimientos básicos en materias como fiscalidad o legislación como consecuencia de la formación recibida o niveles superiores de confianza interpersonal (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2017). Por tanto, era de esperar encontrar en esta materia una diferencia a favor de los parados con mayor nivel de estudios.

A pesar de lo expuesto, las cifras publicadas por el Instituto de Estudios Económicos muestran una realidad diferente, y aquellos países considerados punteros en educación y robustez económica son los que menor ratio de autoempleo arrojan, como Alemania (10,2%), Suecia (9,9%), Noruega (6,5%), o Estados Unidos (6,3%), por mencionar algún ejemplo. Quizás sea la solidez de su economía lo que refuerce en estos países un tejido empresarial estable, con mucha oferta de puestos de trabajo, haciendo menos necesaria la iniciativa personal en el empleo que en otros países en los que la falta de empleo aboca al intento del emprendimiento. Casualmente, son éstos países con más paro los que lideran la tabla del autoempleo: Italia (23,2%), Méjico (31,5%), Turquía (32,7%), o Greca (34,1%).

## 6. Conclusiones

La premisa de la que se parte en este trabajo de fin de grado, o al menos la que se esperaba encontrar en su desarrollo, es que alcanzar el nivel de educación superior tiene un efecto positivo sobre la empleabilidad de las personas. Ella ha sido ampliamente ratificada por las encuestas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística durante los últimos años, plasmadas en las sucesivas Encuestas de Población Activa. Y lo ha hecho con contundencia, a pesar del elevado número de noticias publicadas en medios generalistas que la ponían en cuestión.

Tras estudiar los resultados de la EPA desde el año 2005 - año en el que se realizó el último gran cambio metodológico en su diseño, y por tanto el primero que permite la comparación segura con los resultados de los años posteriores hasta la actualidad - se observa que el nivel educativo alcanzado por la población ha ido incrementándose de forma constante alcanzando en la actualidad cotas similares o superiores a la media europea en todos los niveles de educación. Aunque es cierto que la media europea se resiente con el atraso de algunos países del este como Rumanía, Bosnia, Chequia, o Eslovaquia, también lo es que la tasa de educación superior en España supera con autoridad a la de otros países considerados avanzados como Alemania o Francia y es ligeramente inferior a la de Holanda y Dinamarca.

Sin embargo, la tasa de empleo no ha seguido la estela de la educación superior, o no todo lo que hubiese podido. Esos países avanzados que se han mencionado antes tienen tasas de empleo que superan con creces la de España. Esto no quiere decir que el avance en tasa de educación superior no haya supuesto un impacto positivo, muy al contrario, pero sí que es cierto que la economía española en general y su sistema laboral no han estado a la altura. España arrastra desde hace años varios lastres endémicos que provocan un desempleo estructural de difícil solución y una debilidad sistémica que impide mantener la estabilidad en el empleo en los tiempos de crisis, cuando los impactos recesivos golpean más fuerte, acusándolos más que el resto de países de Europa.

Quizás el mayor de estos lastres sea el tipo de economía productiva predominante en España, caracterizada por un sector servicios con mucho peso y centrado principalmente en el comercio, la hostelería y el turismo. Los dos primeros sectores se dirigen primordialmente al mercado interior por lo que dependen del consumo realizado por los nacionales. Los ingresos del turismo, sin embargo, están más diversificados y España aprovecha que gracias a su clima es un país receptor neto de turistas. Pero, claro, el gasto de cualquier persona en turismo y ocio está muy supeditado a que su situación económica puntual lo permita así que cuando la economía en los países de origen de los turistas se resfría estos gastos son los primeros a los que se recurre cuando toca apretarse el cinturón. Si la economía global flojea el turismo baja y se reducen los ingresos, lo que hace que los ciudadanos locales tengan menos en sus bolsillos para gastar y, finalmente, toda la economía española se constipa.

Por otro lado, este tipo de economía orientada al sector servicios donde no se requiere ni se valora un nivel de formación elevado fuerza a muchos universitarios a desarrollar empleos con una categoría muy inferior a la que su formación les permitiría aspirar, con una trayectoria profesional de menor recorrido y, por supuesto, con menores retribuciones.

Otro de los lastres importantes es la falta de continuidad en las iniciativas políticas, o lo que es lo mismo, la falta de planes a largo plazo consensuados entre las distintas fuerzas políticas. La economía de cualquier país sufre si se cambian las reglas de juego en cada legislatura estableciendo nuevos objetivos, en muchos casos diametralmente opuestos a los anteriores, llegando a demoler parte de lo alcanzado por los predecesores. Hay que tener en cuenta que cualquier empresa que dese desarrollar una idea productiva necesita un plan a medio o largo plazo sobre el que realizar previsiones de mercado, requiere predeterminar con qué normas se va a encontrar, al menos a medio plazo, para poder organizar inversiones, formar y contratar personal y poner en marcha el proyecto. Pero todo eso no puede realizarse sin un marco normativo estable, duradero en el tiempo. Cuando una empresa, como creadora de empleo, ve que hay un riesgo elevado de que a corto plazo haya un cambio político que altere el escenario económico solo contemplará dos opciones: no embarcarse en el proyecto, y por tanto no contrata a nadie, o curarse en salud realizando las inversiones imprescindibles y contratando con los salarios más bajos posibles para paliar los desajustes de posibles cambios.

Ninguna de las dos opciones permitirá crear un tejido económico de calidad, es decir, con un sector servicios de alto nivel que precise de trabajadores con unas cotas formativas acordes y con industrias productivas especializadas y competitivas en el exterior. Para conseguirlo es preciso que los distintos partidos políticos con opción de gobierno se pongan de acuerdo en trazar las líneas maestras que doten de estabilidad a la economía y permitan invertir sin miedo a que un cambio legislativo eche por tierra todo lo conseguido. Esta estabilidad también es necesaria para poder idear y poner en práctica planes formativos a largo plazo, que es donde se notan los efectos de las reformas educativas, orientados al maridaje entre la oferta de títulos universitarios y las demandas de la sociedad.

Así mismo, se debe aspirar a simplificar el marco normativo actual. Cuando a la actividad que realiza una empresa normal, no incluida en sectores de especial peligrosidad, le son de aplicación miles de normas es imposible su cumplimiento absoluto sin invertir una cantidad ingente de recursos solo en dicho cumplimiento normativo. Dado que en España el tejido empresarial está constituido mayoritariamente por pymes y pequeñas empresas, ese gasto es inasumible. Y no está exagerando cuando se utiliza el término sobrerregulación porque, según el informe *La Producción Normativa en 2017* (Confederación Española de Organizaciones Empresariales), en ese año se publicaron en los boletines oficiales casi un millón de páginas de nuevas normas. Eso exclusivamente en un año, a lo que habrá que añadir todo lo legislado en los años anteriores que aún esté vigente.

Lo hasta aquí expuesto a título general ha tenido consecuencias directas sobre la vida de los ciudadanos y ha situado a España en un incómodo puesto 60 en la clasificación mundial sobre libertad económica publicada en 2018 por la Fundación Heritage y en el puesto 30 de entre los 44 países del entorno (Miller, Kim, & Roberts, 2018). La sociedad española todavía tiene ingentes deberes pendientes en materia de armonización legislativa entre las comunidades autónomas, de reducción de la en muchos casos redundante y excesiva regulación, de eficacia y eficiencia del sistema judicial para la resolución de conflictos, y de la tan necesaria estabilidad política.

Cuando dirigimos el foco al tema central de este trabajo de fin de grado, el impacto de la educación superior sobre la empleabilidad, la situación mejora ostensiblemente como se ha ido viendo a lo largo del estudio. Aunque parece que no lo suficiente como para traer luz a las sombras del sistema laboral y económico español.

Haber logrado el nivel de estudios superiores aporta un claro beneficio a las personas ocupadas. Aquellos que tienen educación universitaria o equivalente tienen, en general y comparando con los que no tienen ese nivel de estudios, contratos más estables, trabajan un número de horas más acorde a sus deseos o necesidades y lo hacen en puestos más especializados y de mayor responsabilidad, son menos proclives al absentismo y el abandono del puesto de trabajo, y suelen disfrutar de un mejor ambiente laboral. Todo ello ocurre tanto en el conjunto del país como en cada Comunidad Autónoma, aunque existen importantes diferencias entre regiones.

También entre los desempleados la tenencia de estudios universitarios conlleva beneficios. En general, el abandono de la vida activa provocado por la dificultad de encontrar empleo es muy inferior en el colectivo de universitarios, estos tardan menos en hallarlo, y raramente se convierten en parados de larga duración.

Aunque, como se dice coloquialmente, no todo el monte es orégano. La crisis económica ha impactado duramente en la sociedad y con mayor inclemencia, si cabe, en las personas más jóvenes, por lo que aunque la ventaja de la educación superior sigue existiendo no garantiza ni un nivel de ingresos proporcional al nivel de estudios alcanzado ni un puesto relacionado con la formación adquirida. Esto ha conllevado inseguridad y desconfianza sobre la estabilidad económica y el estado del bienestar, provocando la emancipación tardía de muchos jóvenes, la interrupción de proyectos familiares, y la condena a convivir con el desempleo a un gran número de ciudadanos.

Es preciso que se realice un continuo análisis que permita ir comprobando los logros que se van alcanzando en el encaje entre la oferta educativa y la demanda de la sociedad, no sólo en cantidad, que probablemente ya se haya alcanzado, sino también en calidad. Se ha de avanzar en el ajuste y actualización de la oferta de titulaciones, y de las materias que se imparten en ellas, y fomentar la práctica de los conocimientos aprendidos (y la adquisición de nuevos) en entornos laborales reales.

También se ha de estar vigilante en la no discriminación por razón de sexo. Es completamente improcedente que la tasa de empleo femenina sea inferior a la masculina y que los ingresos medios de ellas no lleguen al nivel de los varones, cuando en la actualidad se gradúan en la universidad más mujeres y con mejores notas. La pérdida de capital humano que se está produciendo es inmensurable y, además, agrava la crisis demográfica que sufre no solo España sino toda Europa.

A nivel político, es imperativo un pacto de estado que establezca unas líneas maestras, estables en el tiempo, con los objetivos concretos a alcanzar. Este acuerdo tiene que modernizar el tejido productivo español, cambiando las actuales bonificaciones y subvenciones que se dan de forma genérica por la mera contratación de algún colectivo, y afinarlas quirúrgicamente para que fomenten aquellas actividades empresariales y laborales que puedan ser especialmente beneficiosas para los objetivos establecidos. Y, aunque parezca incongruente, debe realizarse de forma apolítica, no partidista, si su vocación ha de ser perdurar en el tiempo y cambiar la sociedad.

Ha quedado demostrado que la educación superior surte un efecto beneficioso sobre la empleabilidad, pero la sociedad debe establecer objetivos a largo plazo y poner todos los medios que sean precisos para que esos efectos se multipliquen, perduren, y sus frutos beneficien no sólo al individuo, sino también a la propia sociedad que con gran esfuerzo ha invertido en esta educación.



## Bibliografía

- Central Intelligence Agency. (2018). *The World Factbook*. Washginton DC, USA.
- Confederación Española de Organizaciones Empresariales. (2017). *La producción normativa en 2017*.
- Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas. (2016). *La Universidad Española en Cifras*. Madrid.
- Department for Business, Innovation & Skills. (2013). *Benefits of participating in higher education: key findings and reports quadrants*. London, United Kingdom.
- Eurostat. (2017). *The life of women and men in Europe*. Retrieved julio 2018, from <http://ec.europa.eu/eurostat/cache/infographs/womenmen/bloc-2.html?lang=en>
- García Campos, J. (2015, octubre 8). *La Vanguardia*. Retrieved julio 2018, from España, segundo país de la UE con más parados con estudios superiores: <https://www.lavanguardia.com/vangdata/20151008/54437953769/espana-segundo-pais-ue-adultos-estudios-superiores-paro.html>
- García, J. L. (2017, noviembre 26). *La Información*. Retrieved julio 2018, from El drama del paro juvenil: los perfiles de los universitarios españoles no encajan: <https://www.lainformacion.com/espana/el-drama-del-paro-juvenil-los-perfiles-de-los-universitarios-espanoles-no-encajan/6337476>
- Ibáñez, M. (2017, octubre 26). *El Periódico*. Retrieved julio 2018, from La crisis elevó la cifra de estudiantes que tienen que trabajar: <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20170514/crisis-eleva-cifra-estudiantes-que-trabajan-6037731>
- Instituto Aragonés de Estadística. (2018). *Encuesta sobre inserción laboral de egresados del sistema universitario de Aragón*. Zaragoza.
- Instituto de Estudios Económicos. (2018, octubre). Retrieved noviembre 2018, from <https://www.ieemadrid.es/2018/10/30/espana-los-paises-la-ocde-mayor-tasa-trabajadores-autonomos/>
- Instituto Nacional de Estadística. (n.d.). Retrieved julio 2018, from [www.ine.es](http://www.ine.es)
- Instituto Nacional de Estadística. (2014, abril 24). Cambio de base poblacional en las estimaciones de la EPA. Nota metodológica. *Notas de prensa*.
- Intereconomía*. (2017, marzo 21). Retrieved julio 2018, from El paro entre universitarios españoles, el doble de la media europea: <https://intereconomia.com/economia/macroeconomia/paro-universitarios-espanoles-doble-la-media-europea-20170321-1456/>
- Jansen, M., Jiménez-Martín, S., & Gorjón, L. (2016). *El legado de la crisis: El mercado de trabajo español y las secuelas de la gran recesión*. Madrid: Fundación de Estudios Económicos.
- Jorrín, J. (2017, mayo 24). *El Confidencial*. Retrieved julio 2017, from El empleo extranjero crece el doble que el nacional: menos sumergido, más hostelería: [https://www.elconfidencial.com/economia/2017-05-24/la-precarizacion-del-empleo-acelera-la-contratacion-de-extranjeros\\_1387518/](https://www.elconfidencial.com/economia/2017-05-24/la-precarizacion-del-empleo-acelera-la-contratacion-de-extranjeros_1387518/)

- Jorrín, J. (2017, agosto 14). *El Confidencial*. Retrieved julio 2018, from España es el país de Europa con más universitarios en trabajos sin cualificación: [https://www.elconfidencial.com/economia/2017-08-14/sobrecualificacion-espana-trabajo-universitario-precariedad-empleo\\_1427620/](https://www.elconfidencial.com/economia/2017-08-14/sobrecualificacion-espana-trabajo-universitario-precariedad-empleo_1427620/)
- La Información*. (2016, febrero 15). Retrieved julio 2018, from El precio de la crisis para los jóvenes titulados: el 35% en paro y casi la mitad en empleos por debajo de su nivel: [https://www.lainformacion.com/economia-negocios-y-finanzas/espana/el-precio-de-la-crisis-para-los-jovenes-titulados-el-35-en-paro-y-casi-la-mitad-en-empleos-por-debajo-de-su-nivel\\_vkphigebyvatcskbbmlh2](https://www.lainformacion.com/economia-negocios-y-finanzas/espana/el-precio-de-la-crisis-para-los-jovenes-titulados-el-35-en-paro-y-casi-la-mitad-en-empleos-por-debajo-de-su-nivel_vkphigebyvatcskbbmlh2)
- Mateos, M. (2016, julio 12). *Expansión*. Retrieved julio 2018, from La tasa de paro universitaria en España duplica la media europea: <http://www.expansion.com/emprendedores-empleo/empleo/2016/07/11/5783e196268e3e5f428b4596.html>
- Mato, F. J. (2011). Spain: fragmented unemployment protection in a segmented labour. In J. Clasen, & D. Clegg, *Regulating the Risk of Unemployment* (pp. 136-186). Oxford: Oxford University Press.
- Miller, T., Kim, A. B., & Roberts, J. M. (2018). *Index of Economic Freedom 2018*. Washington: The Heritage Foundaton.
- Observatorio de la Juventud en España. (2014). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis*. Madrid.
- Organización Internacional del Trabajo. (n.d.). *Trabajo decente*. Retrieved agosto 2018, from <https://www.ilo.org/global/topics/decent-work/lang--es/index.htm>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2017). *Panorama de la educación 2017*. Fundación Santillana.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2018). *Getting Skills Right: Spain*. Paris: OECD Publishing.
- Randstad. (2018). *Workmonitor Gobal Report Q3 2018*.
- Servicio Público de Empleo Estatal. (2017). *Informe del Mercado de Trabajo Estatal*. Madrid.
- Sheetal, J. B. (2016, diciembre 22). *Instituto Universitario de Estudios Europeos*. Retrieved julio 2018, from El empleo en España tras la crisis financiera: <http://blog.ideo.ceu.es/2016/12/22/el-empleo-en-espana-tras-la-crisis-financiera/>
- Sorando, D., & De Marco, S. (2015). *Juventud Necesaria: Consecuencias sociales de la precariedad juvenil*. Madrid: Consejo de la Juventud de España.
- The Adecco Group. (2017). *Infoempleo*.
- Unesco. (2017, julio). Retrieved julio 2018, from <http://data.uis.unesco.org/index.aspx?queryid=166>
- Universia*. (2015, marzo 31). Retrieved julio 2018, from ¿Por qué hay tantos titulados desempleados en España?: <http://noticias.universia.es/portada/noticia/2015/03/31/1122481/tantos-titulados-desempleados-espana.html>

## Anexo I. Glosario de términos

A continuación se definen los términos utilizados en el texto para los que, por su especificidad respecto de ciertas materias o las variadas acepciones posibles, se considera preciso acotar su interpretación:

- **Educación superior:** Referida a la que otorga la consecución de un título universitario o de formación profesional equivalente reconocido como superior en la Clasificación Nacional de Educación (CNED) en España, o como terciaria (nivel 5) o superior en la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (ISCED) de la Unesco. También se utilizará en este contexto el término genérico de educación universitaria.
- **Tasa de educación:** Para el nivel educativo que se elija, es el cociente entre las personas que han alcanzado ese grado y la población comprendida entre dos límites de edad. En este trabajo entre los 20 y los 64 años.
- **Sobrecualificación:** En el mercado laboral y referido a personas, consiste en la posesión de una formación, titulación, o experiencia superiores a las estrictamente necesarias para desarrollar el puesto de trabajo que se ocupa.
- **Empleabilidad:** Según el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, este concepto consiste en las posibilidades existentes de encontrar un empleo y de amoldarse a un mercado de trabajo en continuo cambio, y alude al conjunto de aptitudes y actitudes que favorecen la integración laboral.
- **Movilidad social:** Fenómeno consistente, en su interpretación positiva individual, en el ascenso de una persona por encima de la clase social o económica de la que procede.
- **Ocupados:** Aquellas personas en edad de trabajar que desarrollan un trabajo remunerado, independientemente de si lo hacen por cuenta propia o ajena.
- **Activos:** Aquellas personas en edad de trabajar que están ocupadas o buscando activamente empleo.
- **Tasa de empleo:** Es el cociente entre el número de ocupados y la población comprendida entre dos límites de edad. En este trabajo entre los 20 y los 64 años.
- **Tasa de desempleo, o de paro:** Es el cociente entre el número de parados que buscan activamente empleo y la población activa, que trabaja o quiere hacerlo, comprendida entre dos límites de edad. En este trabajo entre los 20 y los 64 años.
- **Subempleo:** En el mercado laboral y referido a personas, consiste en el deseo y disposición de una persona para trabajar más horas que las que realiza en su empleo actual. Una parte importante de los autores se refieren a este concepto como la ocupación de una persona por debajo de sus capacidades. En este estudio se utilizará la primera acepción.
- **NiNi:** Coloquialmente, persona joven, de entre 16 y 34 años, que no cursa estudios ni desarrolla trabajo remunerado alguno.